

PONTIFICA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIA HUMANAS

ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE:

ARQUEÓLOGO

**“ESTRATEGIAS DE LEGITIMACIÓN DEL PODER EN
SOCIEDADES JERARQUIZADAS: LA REDISTRIBUCIÓN DE
MAÍZ Y EL CONTROL DE CERÁMICA IMPORTADA EN
COCHASQUÍ”**

David Sebastián Pachacama Gualotuña

Directora: Kyra Torres

Quito, enero 2025

Resumen

En el presente trabajo analizamos los tipos de estrategias de legitimación del poder que pudieron haber sido empleadas en Cochasquí por parte de sus gobernantes. Por un lado, la redistribución de recursos, enfocados en el maíz; y, por otro lado, el control y uso de la cerámica foránea con énfasis en el tipo Cosanga. En el primer mecanismo veremos como la cerámica tosca puede brindarnos información relevante sobre la redistribución de maíz. Y en el segundo, veremos si existe una distribución diferenciada al interior del sitio. Los dos mecanismos serán abordados de manera diacrónica para comprender dichos fenómenos de manera integral.

Contenido

Resumen.....	I
Capítulo I: Introducción.....	1
Planteamiento del problema	1
Marco Teórico	2
Objetivo General	5
Objetivos Específicos	6
Hipótesis.....	6
Metodología.....	6
Sistematización de la información sobre la cerámica	7
Selección de tipos de borde toscos representativos	10
Análisis morfofuncional.....	10
Análisis de la distribución cerámica	11
Capítulo II.....	13
Contexto Geográfico.....	13
Delimitación política.....	13
Caracterización geográfica	13
Caracterización geoespacial	15
Contexto cultural.....	17
Lo Caranqui	17
Organización sociopolítica	18
Economía: producción y comercio	19
Patrones de asentamientos	23
Arquitectura	24
Cochasquí: cultura material inmueble	25
Capítulo III.....	34
Análisis	34
Cerámica tosca: morfología y funcionalidad	34
Cerámica tosca: distribución espacial	38
Cerámica tosca: discusión.....	40
Cerámica fina: distribución espacial	42
Cerámica fina: discusión.....	43
Reflexiones finales.....	45
Capítulo IV	48
Conclusiones	48
Bibliografía.....	50
Anexos	53

Anexo 1: Asociación forma y función (Meyers, 1989; Wentscher, 1989).....	53
Anexo 2: Tabla general	55

Lista de tablas

Tabla 1: Formato de tabla de registro	9
Tabla 2: Muestra de sistematización visual (elaboración propia con base en la información de Meyers (1989), Wentscher (1989), Bray (2003)).....	11
Tabla 3: Nomenclatura de pirámides y montículos.....	26
Tabla 4: Porcentajes de bordes toscos representativos	38
Tabla 5: Distribución de cerámica fina por fases.....	43
Tabla 6: Porcentajes de distribución del total de fragmentos finos.....	44
Tabla 7: Distribución cerámica tosca y fina	45

Lista de figuras

Figura 1: Bordes asociados a recipientes (Meyers, 1989; Wentscher, 1989).....	36
-------------------------------------------------------------------------------	----

Lista de mapas

Mapa 1: Área de influencia del sitio arqueológico Cochasquí (Torres, 2021, p. 39)	16
-----------------------------------------------------------------------------------------	----

Lista de planos

Plano 1: Distribución de pirámides y montículos (Wentscher, 1982, en Oberem y Wurster, 1989, s.p.).....	27
---------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Capítulo I: Introducción

Planteamiento del problema

El mayor nivel de desarrollo socio-político alcanzado en los Andes Septentrionales antes de la llegada de los Incas fue la jefatura (chiefdom), también conocida como señorío, cacicazgo o curacazgo. Este tipo de organización social se caracteriza por una economía redistributiva, jerarquización social y centralización política (Service, 1962; Sahlins, 1983; Renfrew, 1973). Durante el periodo de Integración (500 d.C.–1500 d.C.), varias jefaturas surgieron en lo que hoy es Ecuador, siendo Cochasquí uno de los sitios arqueológicos más representativos de este tipo de organización socio-política debido principalmente a su arquitectura monumental.

Cochasquí, con sus pirámides cuadrangulares truncas con o sin rampa y montículos hemisféricos con o sin pozo, es un ejemplo destacado de las sociedades de jefatura en los Andes septentrionales. Este asentamiento tuvo una ocupación prolongada (950 d.C.–1550 d.C.), dividida en dos fases (950-1250 d.C. y 1250-1550 d.C.) (Oberem y Wurster, 1989). Sin embargo, a pesar de su relevancia, los estudios arqueológicos en el área cultural Caranqui se han enfocado mayoritariamente al análisis de escala macro y a la fase de integración tardía (Athens, 1980; Cordero, 2009; Ugalde y Landázuri, 2016), dejando poco explorados los aspectos relacionados con las estrategias de legitimación del poder y las prácticas redistributivas que pudieron sostener la estructura jerárquica de las unidades políticas de la sociedad Caranqui.

La redistribución de bienes locales, como el maíz en festines, y el control de bienes exóticos suntuarios, como la cerámica importada (Cosanga o Pasto), son prácticas fundamentales en la consolidación del poder político. Según Brumfiel (1994), estas estrategias permiten a los líderes construir alianzas, participar en competencias políticas y legitimar su autoridad en sociedades jerarquizadas. En Cochasquí, estas dinámicas pudieron haberse materializado tanto en la redistribución de alimentos en eventos ceremoniales como en la circulación de cerámica importada en contextos domésticos y rituales.

El presente estudio busca comprender las estrategias de legitimación del poder en Cochasquí a través del análisis de la distribución espacial de la cerámica local e importada, así como de posibles evidencias relacionadas con la redistribución de maíz en contextos festivos. Al centrar el análisis en escalas micro y semi-micro y considerar una perspectiva diacrónica, se espera aportar nuevos conocimientos sobre cómo los líderes de una de las jefaturas más representativas del área cultural Caranquí consolidaron su poder.

Marco Teórico

El surgimiento de las sociedades complejas, como las jefaturas, ha sido un tema de interés para especialistas de las ciencias humanas, como antropólogos, historiadores y arqueólogos. Diversos autores han propuesto explicaciones sobre los factores que originan estas organizaciones. Para Service (1962), las jefaturas emergen gracias a la especialización agrícola/artesanal y la redistribución, mientras que Carneiro (1981) resalta el papel de la circunscripción ambiental y social.

Los estudios clásicos sobre sociedades de jefatura se han llevado a cabo en diversos contextos: Steward (1948) en el área circumcaribe, Oberg (1955) en las tierras bajas de Centro y Sudamérica, Sahlins (1958) en Polinesia, y Steward y Faron (1959) en Sudamérica. Más tarde, surgieron investigaciones arqueológicas como las de Sanders y Marino (1973) para América, y Renfrew (1973) para Gran Bretaña y Europa occidental.

En América, las jefaturas se desarrollaron principalmente en el área intermedia que va de Nicaragua a Ecuador (Sanders y Marino, 1973). En la Sierra Norte de Ecuador, poblaciones organizadas como jefaturas ofrecen un escenario propicio para estudiar sociedades complejas. Investigaciones como las de Salomon (2011), Athens (1980, 2010) y Cordero (2009) han determinado que el control de bienes exóticos, junto con la redistribución de maíz relacionada a su consumo colectivo en festines ceremoniales, fueron factores clave para el desarrollo y sostenimiento de estas sociedades.

Las teorías clásicas sobre las jefaturas sugieren que estas sociedades alcanzan su nivel de organización mediante una serie de procesos: especialización, intensificación,

redistribución y jerarquización (Sahlins, 1958; Service, 1962; Sanders y Marino, 1973). Sin embargo, investigaciones recientes han cuestionado aspectos específicos de estas proposiciones para la región de estudio.

Salomon (2011) argumenta que, aunque la redistribución era fundamental en la Sierra Norte de Ecuador, esta no se enfocaba en bienes de subsistencia, ya que estos estaban ampliamente disponibles. En su lugar, el poder se consolidaba mediante la redistribución de bienes exóticos de alto estatus, como adornos personales, coca, vestimentas de lujo o cerámica foránea, la cual tendría un significado ritual que podría representar un caso de manipulación ideológica (Cordero, 2009).

Por su parte, Tilley (1984) plantea que, en sociedades de pequeña escala, los medios de producción son simples y accesibles para todos, lo que limita su capacidad para generar dominación. En cambio, identifica posibles fuentes de poder en:

(i) control sobre la circulación de los excedentes del producto-trabajo y la organización de las actividades de subsistencia (ii) control sobre las capacidades reproductivas de los individuos dentro del grupo social i.e. reproducción biológica (iii) estatus/posición/oportunidad de vida socialmente definida (iv) control sobre conocimiento o recursos no materiales considerados esenciales para el bienestar del grupo (v) control de los medios de significado social relacionado a la posición social e.g. artículos de prestigio. (1984, p. 113)

Mientras que Salomon (2011) sostiene que el control de los medios de producción y de los bienes producidos no constituye una base para ejercer poder, Tilley (1984) argumenta que el control sobre la circulación de los excedentes del producto-trabajo sí puede ser un factor determinante. En este contexto, se debería poner atención al manejo del excedente de alimentos -principalmente de maíz- y su redistribución, especialmente en su forma procesada como bebida fermentada dentro de festines ceremoniales.

El festín ceremonial funciona como un mecanismo clave de redistribución de excedentes, particularmente de maíz, que permite a los líderes consolidar prestigio y poder.

En este proceso, el jefe recolecta el maíz en grano, lo transforma y lo redistribuye entre sus seguidores en forma de bebida. Para Salomon (2011), el rol de los líderes étnicos en la Sierra Norte era similar al de patrocinadores rituales:

Se puede concluir que el derecho del cacique de movilizar a todos los miembros de la comunidad a producir su maíz, y de ofrecer a cambio, a todos ellos, maíz procesado, era una señal de rango solo en el sentido de que su red social era totalmente incluyente (localmente). (2011, p. 158)

El control y la redistribución de bienes exóticos suntuarios, como la cerámica Cosanga, y de recursos locales como el maíz, son interpretados por Brumfiel (1994) como evidencia de una competencia entre facciones que impulsa la dinámica del desarrollo político. Esta competencia se manifiesta de dos formas principales: la construcción de coaliciones de apoyo y la participación en disputas de poder político. La distribución de bienes exóticos suntuarios en contextos comunes podría reflejar esfuerzos para consolidar alianzas, mientras que la presencia de parafernalia asociada a festines ceremoniales representaría tanto creación de coaliciones como competencias políticas (Brumfiel, 1994).

En cuanto a la cerámica importada, se tiene registro de que procede mayoritariamente del oriente (Cosanga) y, en menor medida, del norte (Carchi). Pero, ¿qué es lo que la convierte en un objeto suntuario? Para abordar este punto, utilizaremos el trabajo de Neff (2011), quien aplica la teoría de las Señales Costosas o de Prestigio al caso de la cerámica Olmeca en Mesoamérica.

Neff (2011) explica que la cerámica no adquiere valor por sí misma, sino que lo gana a través de su exportación. Es el proceso logístico de su transporte lo que le confiere dicho valor, ya que su traslado requiere recursos humanos para cargar las piezas voluminosas y frágiles. Este esfuerzo representa una señal costosa.

El prestigio asociado a estos objetos no solo beneficia a la facción que los exporta, sino también a quienes los importan. Además, en este proceso pueden intervenir diversas facciones que también se benefician del valor de los objetos cerámicos. Según Neff (2011), en la última etapa del proceso, las vasijas importadas funcionan como señales confiables de las capacidades de individuos o facciones de las tierras altas. Así, los receptores de estos objetos obtienen prestigio por el esfuerzo y los recursos implicados en su llegada al destino final.

En el contexto local, Salomon (2011) analiza cómo las operaciones de larga distancia conferían poder:

Primero, eran vales necesarios para llevar a cabo transacciones sociales importantes (ritos de transición, oración, matrimonio, etc.) de esa manera asegurando la reproducción de la sociedad misma. Segundo, tales objetos tenían un valor similar en toda la sierra norte, de modo que poseerlos equivalía a tener poder en las relaciones con los grupos externos. Tercero, estos bienes podían guardarse, lo que permitía un margen para planificar una estrategia más allá de la coyuntura inmediata. (2011, p. 257)

Ambos autores coinciden en que las relaciones entre facciones distantes, evidenciadas en el intercambio de bienes, conferían prestigio y poder ante los pares o el grupo. Para el caso de Cochasquí, analizar cómo se distribuye la cerámica fina dentro del sitio podría ayudar a inferir si la élite restringía su uso exclusivamente para sí misma o si, por el contrario, creaba alianzas mediante su distribución entre el resto de la población.

Objetivo General

Analizar las estrategias de legitimación del poder en el sitio arqueológico de Cochasquí, durante el período de Integración, mediante el estudio de la redistribución de maíz y el control de cerámica importada, para comprender cómo se estructuró y sustentó su sistema sociopolítico.

Objetivos Específicos

- Contextualizar el sitio arqueológico Cochasquí para conocer aspectos clave de su economía y organización política durante sus dos fases de ocupación, con especial atención a los mecanismos de redistribución y control de bienes.
- Recopilar y sistematizar la información arqueológica cerámica disponible de los estudios previos, para analizar su distribución espacial.
- Identificar posibles áreas de actividad relacionadas con la redistribución de maíz (festines) y el uso o control de cerámica importada en las fases I y II del sitio.
- Analizar las diferencias entre las posibles áreas de actividad y los usos de la cerámica en relación con las estrategias políticas y sociales, estableciendo variaciones entre unidades espaciales y temporales.

Hipótesis

En Cochasquí, durante la Fase I, una incipiente clase gobernante habría comenzado a legitimar su poder mediante el control y redistribución de productos locales, como el maíz, en contextos ceremoniales a pequeña escala. En la Fase II, esta estrategia se habría ampliado, incluyendo la redistribución de maíz a mayor escala y el control de bienes exóticos, como la cerámica importada (Cosanga y Pasto), utilizados tanto como símbolos de estatus como en la construcción de alianzas políticas.

Metodología

Cochasquí, como sitio arqueológico, ha sido estudiado desde las primeras décadas del siglo pasado, comenzando con Max Uhle (1939) en 1932. Posteriormente, el Grupo Ecuador de la Universidad de Bonn, liderado por Udo Oberem y Wolfgang Wurster (1989), llevó a cabo investigaciones entre 1964 y 1965. En el siglo XXI, las investigaciones arqueológicas fueron retomadas por María Fernanda Ugalde (2015) en 2013, y las más recientes corresponden a los trabajos de Hechler y colegas (2017, 2018, 2019). Estas investigaciones

han generado un cuerpo sustancial de información sobre el contexto histórico, las estructuras monumentales y la cultura material del sitio.

Nuestro estudio parte de dichas investigaciones para ampliar el entendimiento de las estrategias de legitimación del poder, tanto de redistribución como de control y uso de bienes. A partir de estas fuentes, realizaremos una revisión documental con el objetivo de extraer toda la información posible sobre su cultura material inmueble, es decir, las estructuras monumentales (pirámides cuadrangulares y montículos hemisféricos) y rasgos arquitectónicos (cavidades escalonadas, planchas de barro, fogones, tumbas, depósitos, etc.), enfocándonos en cómo estas pudieron estar relacionadas con las estrategias mencionadas.

Por otro lado, la información sobre la cerámica, será el único tipo de cultura material mueble que consideraremos, ya que nos proporciona suficientes datos para inferir sobre las prácticas culinarias relacionadas al consumo colectivo y redistribución de maíz en forma de bebida. Sin embargo, para la interpretación, no se descarta tomar en cuenta otros elementos de la cultura material mueble que puedan aportar en la reconstrucción del contexto general.

Sistematización de la información sobre la cerámica

Procederemos a la recopilación y sistematización de la cultura material mueble, enfocándonos en los artefactos cerámicos locales e importados. Para este análisis, nos guiaremos por la pregunta: ¿Cuánto de qué aparece dónde y cuándo? Esta pregunta nos permitirá identificar patrones espaciales y temporales en la distribución de la cerámica, claves para analizar estrategias de redistribución y control de bienes.

Elaboraremos una hoja de registro en Excel para ingresar y organizar los datos pertinentes (Tabla 1 y Anexo 2). Para la cerámica tosca, consideraremos los fragmentos de bordes, ya que estos ofrecen la mayor cantidad de información sobre las formas completas de los recipientes y, por ende, sus posibles funciones. En el caso de la cerámica fina, debido al bajo número registrado, también se considerarán los fragmentos de cuerpo, ya que nos

interesa ver únicamente su frecuencia en las distintas unidades espaciales intrasitio. Las variables que contendrá nuestra hoja de registro son:

- Unidad espacial: se refiere a la estructura monumental, rasgo arquitectónico, o procedencia.
- Fase: se refiere al periodo de ocupación, que para el caso de estudio se divide en Fase I y II.
- Área: esta categoría hace referencia si el fragmento se encuentra en una zona Monumental (M) o No monumental (NM)
- Contexto: se refiere al ámbito en dónde fue encontrado, como funerario, ceremonial, habitacional, etc.
- Tipo de cerámica: se dividen en tosca para la Caranqui y fina para la Cosanga.
- Tipo de fragmento: hace referencia a la parte del recipiente como borde o cuerpo.
- Grupo: son los tipos de bordes existentes creados por Meyers (1989) para la cerámica tosca y Schönfelder (1989) para la fina. También incluyen fragmentos de cuerpos finos decorados, figurinas, etc.
- Cantidad: es el total de fragmentos.

Unidad espacial	Fase	Área	Contexto	Tipo de cerámica	Tipo de fragmento	Grupo	Cantidad
Canal/LH 41	I	M	Acueducto	Fina	Borde	BT01 BF01	
LH 02	II	NM	Basural	Tosca	Cuerpo	BT02 BF02	
LH 16			Ceremonial		Especial	BT03 BF03	
LH 54			Funerario		Plato	BT04 BF04	
LH 63			Habitacional		Plato_pie	BT05 BF05	
Montículo a			Múltiple		V_doble	BT06 BF06	
Montículo h					V_trípode	BT07 BF07	
Montículo n						BT08 BF08	
Montículo x						BT09 BF09	
Pirámide E						BT10 BF10	
Pirámide G						BT11 BF11	
Pirámide L						BT12 BF12	
Pueblo						BT13 BF13	
Sondeos						BT14 BF14	
Sur de K/LH 48						BT15 BF15	
Tumba/LH 06						BT16 BF16	
						BT17 FAF	
						BT18 Figurina	
						BT19 Antropo/zoomorfa	
						BT20 ND	
						BT21	
						BT22	
						BT23	
						BT24	
						BT25	
						BT26	
						BT27	
						BT28	
						BT29	
						BT30	
						BT31	
						BT32	
						BT33	
						BT34	
						BT35	

Tabla 1: Formato de tabla de registro

Selección de tipos de borde toscos representativos

Después de haber ingresado todos los datos en la hoja de registro de Excel, el siguiente paso es seleccionar los tipos de borde toscos más representativos para cada unidad espacial en cada fase, con los cuales se trabajará para el análisis. En un principio, se intentó calcular la muestra estadística usando un nivel de confianza (99 %) y margen de error (3 %), a partir del número de frecuencia. La idea era ir sumando los tipos de borde de mayor frecuencia hasta que la sumatoria se aproxime al cálculo de muestra previsto. Sin embargo, este método arrojaba en un caso 3 tipos de borde, y en otro, 16 tipos. Con lo cual, no se podía trabajar al momento de la comparación, así que se decidió usar otros criterios de selección.

En su lugar, decidimos partir de los porcentajes acumulados de cada tipo, y observamos que la sumatoria de los tres primeros tipos de borde de mayor porcentaje en cada unidad espacial, tienen en promedio 43 %. Esto nos indica que existe una dominancia representativa en esos grupos. Además, al tener en cuenta que son 35 tipos de borde en total, no solo se reduce el ruido estadístico, sino que se vuelve un número manejable al momento de la comparación. Por último, los bordes con mayor representatividad nos proporcionan más datos necesarios al momento de asociarlos a su forma completa de recipiente y su posible función.

Análisis morfofuncional

El siguiente paso consiste en atribuir una forma completa de recipiente a los tipos de bordes seleccionados previamente. Este proceso se llevará a cabo utilizando como referencia el trabajo de Tamara Bray (2003), quien realizó un análisis morfofuncional detallado de la cerámica encontrada en la zona de Guayllabamba-El Quinche. Hemos considerado este trabajo como referencia debido a que se encuentra cronológica y geográficamente cercano a nuestro sitio de estudio. Bray (2003) presenta un catálogo que incluye diversos tipos de bordes cerámicos similares a los encontrados en Cochasquí, lo que facilita la homologación de los mismos con sus formas de recipientes correspondientes.

Una vez identificada la forma de los recipientes, procederemos a establecer su función, aplicando la clasificación de Bray (2003) en tres clases estructurales (ver Tabla 2):

1. **Clase I - No restringida:** Vasijas abiertas para servir, consumir, preparar y tostar alimentos.
2. **Clase II - Restringida simple:** Vasijas moderadamente cerradas para cocinar, almacenar y servir.
3. **Clase III - Restringida compuesta:** Vasijas cerradas para cocinar, almacenar y transportar.

A continuación, se presenta una muestra de la sistematización visual del tipo de borde, forma de recipiente y posible función:






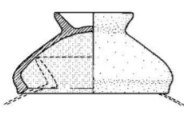
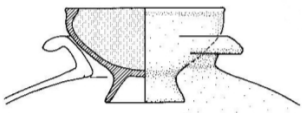
Borde	Forma de borde	Forma de recipiente	Fase	Forma (Bray, 2003)	Función (Bray, 2003)
34			II	I - I	Tostar o ressecar comida (maíz) sobre un fogón (p. 157)
28			II	I - D	Servir comida sólida o poco aguada (p. 157)
29		 	II	I - A	Preparar la comida, particularmente para lavar, enjuagar y mezclar con agua u otros líquidos (p. 154)

Tabla 2: Muestra de sistematización visual (elaboración propia con base en la información de Meyers (1989), Wentscher (1989), Bray (2003))

Para validar las funciones deducidas, complementaremos este análisis con el trabajo de Pagán (2015), quien aplicó métodos arqueobotánicos a utensilios líticos y cerámicos recuperados en un área no monumental de Cochasquí. Los residuos microscópicos (almidones y fitolitos) asociados con los artefactos permitirán identificar alimentos específicos procesados, corroborando las inferencias derivadas del análisis morfofuncional y el contexto de su procedencia.

Análisis de la distribución cerámica

El análisis de la distribución permitirá detectar concentraciones específicas de cerámica y asociarlas con posibles áreas de actividad. Que a su vez nos permitirá conocer si

la distribución de estas áreas de actividad guarda relación con las estrategias de legitimación del poder en Cochasquí, específicamente con la redistribución de maíz y el control de cerámica importada.

Finalmente, toda la información recopilada será analizada comparativamente entre las fases I y II. Esto permitirá identificar cambios en las estrategias de redistribución de bienes y el uso de la cerámica importada, esenciales para reconocer cómo se fueron transformando. Este análisis será clave para conocer si dichas estrategias contribuyeron a la legitimación del poder en una sociedad jerarquizada como la de Cochasquí.

Con esta metodología basada en un enfoque cuantitativo, nos encaminaremos a cumplir con los objetivos de esta investigación. Al vincular la distribución y función de la cerámica con los diferentes contextos de procedencia, este estudio contribuirá en alguna medida al entendimiento de las estrategias de redistribución y control de bienes de uno de los sitios más representativos del área cultural Caranqui.

Capítulo II

Contexto Geográfico

Delimitación política

El área de estudio se encuentra en el sector de la antigua Hacienda de Cochasquí y actual comuna homónima. La zona monumental del sitio se ubica dentro del Parque Arqueológico Cochasquí, administrado por la Prefectura de Pichincha, mientras que las zonas no monumentales se encuentran en diversos predios privados y comunales de la parroquia Tocachi, cantón Pedro Moncayo, provincia de Pichincha.

Tocachi, con un área de 96,35 km², limita al oeste con la parroquia Malchinguí y al este con la parroquia La Esperanza, ambas pertenecientes al mismo cantón; al sur, con el cantón Cayambe, de la misma provincia; y al norte, con el cantón Otavalo, perteneciente a la provincia de Imbabura (GADTocachi, 2020).

Caracterización geográfica

La zona arqueológica de Cochasquí, se asienta sobre las laderas meridionales del sistema volcánico Mojanda en el callejón interandino, cuya pendiente desciende hasta el cañón de los ríos Pisque y Guayllabamba. Este volcán a su vez forma parte del nudo Mojanda-Cajas que divide a las hoyas de Ibarra/Chota al norte, y Quito/Guayllabamba al sur (Basile, 1974, como se cita en Salomon, 2011). A lo largo de las laderas se extienden diferentes quebradas de distintas profundidades. Es justo entre dos de estas quebradas que se ubica Cochasquí (Mosquera, 2012, como se cita en Torres, 2021), en una especie de “meseta” donde la pendiente del terreno es menos pronunciada alcanzando los 10° de inclinación (Rowland, 1989).

La altura a la que se encuentra el sitio es aproximadamente entre los 2900 y 3100 m.s.n.m. (Torres e Hidalgo, 2021). Cabe mencionar que la altura máxima del sistema volcánico Mojanda es de 4263 m y la altura mínima de su ladera sur, hasta el cañón del río Pisque, es de aproximadamente 2000 m.

Según Rowland (1989), Cochasquí se halla “en una región de »estepa fría« (BSki del sistema de Köppen) con una temperatura anual media de 13 – 14°C y una cantidad de lluvia de aproximadamente 500 mm²”(p. 1). También se debe señalar que existe una amplitud térmica con temperaturas que oscilan entre los 7 °C y 19°C (Hechler y Jijón, 2024). A lo largo del año se puede evidenciar diferencias considerables en el nivel de intensidad de las lluvias. La época húmeda es en los meses de noviembre a abril, y los meses secos de junio a agosto. Esto influye en los ciclos agrícolas como lo señala Athens (1980):

La estación seca de verano, como era de esperar, impone una estrategia cíclica para la siembra y cosecha de los diversos productos agrarios. El maíz, por ejemplo, generalmente se siembra en Octubre, y las primeras mazorcas de choclo tierno estarán listas para ser cosechadas en Abril. El maíz maduro, que puede secarse parcialmente en la propia planta puede cosecharse en Junio o Julio. La plantación de papas y quinoa puede iniciarse en Junio, logrando una segunda cosecha si es que se vuelve a plantar en Octubre. Los ciclos de cosecha, sin embargo son variables con respecto a la altitud y a la disponibilidad de irrigación. (1980, p. 117)

En cuanto a la hidrografía, aproximadamente a 7 km al noreste del sitio se encuentran las lagunas del cráter de Mojanda-Fuya Fuya: Caricocha, Yanacochoa y Warmicocha (Hechler y Jijón, 2024). Al sur se encuentra el río Pisque que confluye al sureste con el río Guayllabamba.

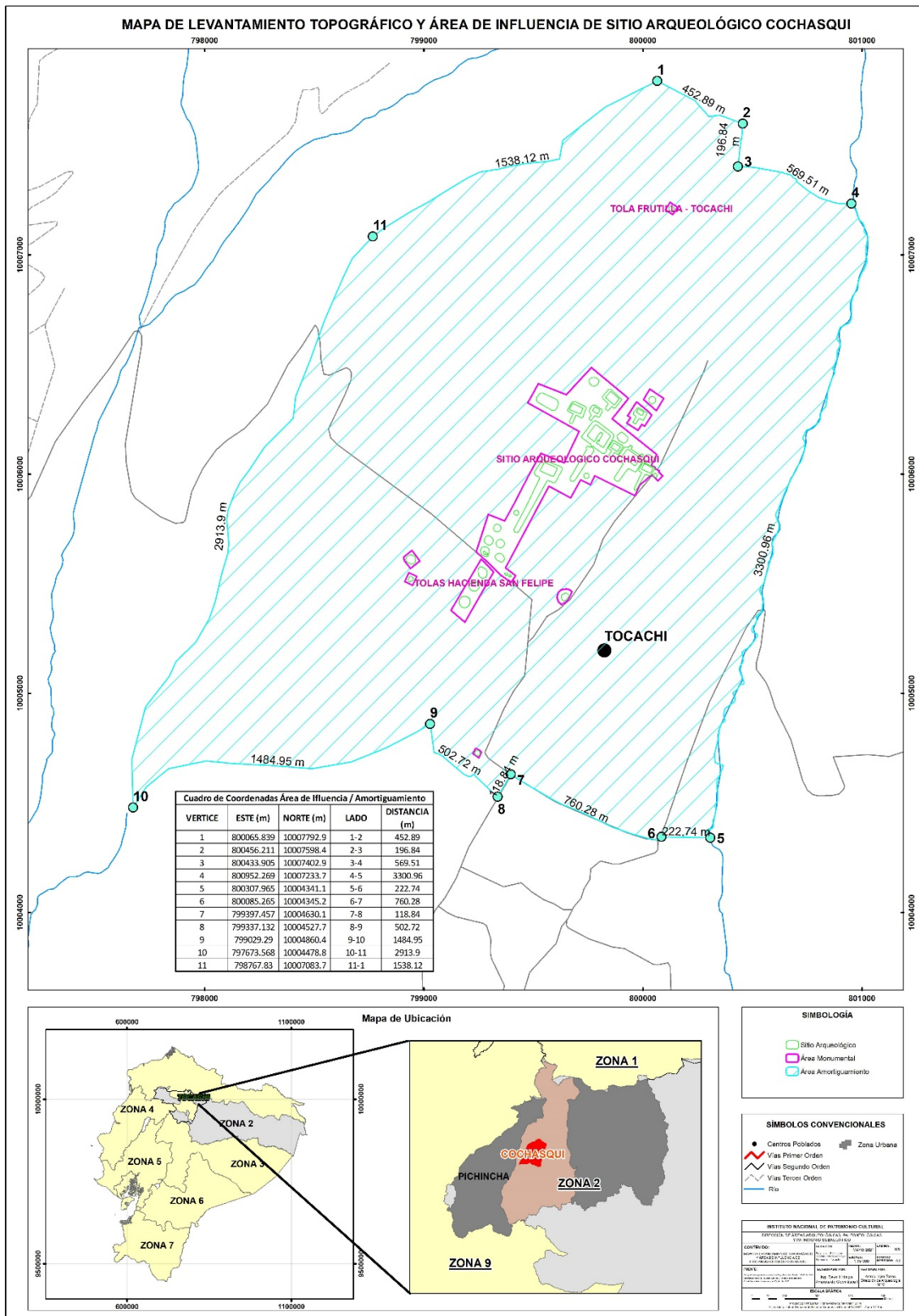
Todas estas características particulares convierten al sitio en un lugar privilegiado desde diferentes aspectos. Por el lado de la ubicación, podemos ver que se encuentra entre dos hoyas, las cuales no solo son un marcador espacial, sino también cultural. Desde tiempos precolombinos existieron caminos que conectaban estas dos hoyas, uno de los más conocidos, que incluso se tiene bien registrado en documentos coloniales, es el que unía Otavalo y Quito. Esta vía atraviesa precisamente por el complejo de Cochasquí, lo que nos indica que fue un lugar de paso para todo aquel viajero que transitaba entre estas dos hoyas asegurándoles estar en constante comunicación con sus vecinos (Cieza, 1947, como se cita en Caillavet, 2000).

Por otro lado, sus características volcánicas le otorgan una buena calidad de suelo para cultivos. Esto se puede evidenciar en su larga trayectoria como campos agrícolas en tiempos de la hacienda, y hasta la actualidad en las zonas aledañas. Además, la altura y el clima son propicios para el cultivo de diversos productos como maíz, frejol, quinoa o papa. Gondard y López (1983) resaltan el hecho de que las pirámides del área cultural Caranqui se encuentran entre los 2200 y 3000 m.s.n.m. al que denominan medio ambiente del piso de maíz, señalando que este producto era el que marcaba a los constructores de tolas.

El riego no debió significar un mayor problema en vista de que en la zona alta del Mojanda se encuentran vastos páramos, que actúan como esponjas, y grandes lagunas que filtran sus aguas por distintas quebradas a lo largo de sus faldas. Estas condiciones han asegurado la alimentación de los pobladores que habitaron este sitio a lo largo del tiempo.

Caracterización geoespacial

Para el presente estudio tomaremos como referencia la delimitación del complejo arqueológico hecha por el INPC, específicamente lo que se denomina “Área de influencia” (Torres e Hidalgo, 2021) (ver mapa 1). Se escogió este polígono en vista de que su área nos permite abarcar no sólo la zona monumental sino también la zona no monumental. Esta segunda zona es importante para nuestro estudio porque las investigaciones previas de Oberem y Wurster (1989) también ofrecen información relevante en lo que llaman “Lugares de Hallazgos”, que se encuentran dispersos por todo el complejo. De igual manera, la información de los sondeos que nos presenta el trabajo de Ugalde (2015), se encuentra en la zona no monumental.



Mapa 1: Área de influencia del sitio arqueológico Cochasquí (Torres, 2021, p. 39)

Contexto cultural

Lo Caranqui

Desde el punto de vista arqueológico, se define a Caranqui como un área cultural. Esta sociedad compleja de los Andes septentrionales del Ecuador, abarcaba un territorio comprendido entre los ríos Chota-Mira al norte y Guayllabamba al sur, con un área de aproximadamente 3600 km² (Bray, 2008). Cronológicamente se ubica aproximadamente entre los años 700 y 1500 de nuestra era (Athens, 1980).

Se caracteriza por la presencia de estructuras monumentales de dos tipos: pirámides cuadrangulares truncas con o sin rampa y montículos hemisféricos con o sin pozo. Este tipo de arquitectura monumental es lo que, en gran medida, ha servido para definirla como un área cultural. Los dos tipos de estructuras se diferencian, además de su forma, por su volumen y posible función. Las pirámides cuadrangulares, por lo general, son más grandes que los montículos hemisféricos. En cuanto a su función, se presume que las primeras tenían un uso habitacional y/o ceremonial, mientras que las segundas un uso funerario (Jijón, 1997; Oberem y Wurster, 1989).

Jijón y Caamaño (1997) es el primer investigador en catalogar y excavar en el área Caranqui. Específicamente realiza excavaciones de montículos hemisféricos en Urcuquí que le permitirían establecer sus posibles funciones y sugerir una cronología relativa, en donde los montículos hemisféricos serían anteriores a las pirámides cuadrangulares.

Posteriormente este dato sería corroborado con fechas radiocarbónicas.

En total se tiene registro de 114 sitios arqueológicos con arquitectura monumental, 26 de ellos presentan montículos con y sin rampa y 88 sitios únicamente montículos sin rampa (Ugalde, 2018). Ugalde (2018) también menciona “Todos los montículos, con o sin rampa, cuando han sido excavados han demostrado tener en sus plataformas pisos de barro cocido con canales o artesas, [...], demostrándose una clara homogeneidad en la cultura material inmueble” (p. 112). Aunque no lo especifica, al hablar de plataformas, se entiende que se refiere a pirámides cuadrangulares truncas.

Organización sociopolítica

Sobre la base de que ninguno de los 26 sitios con pirámides con rampa presenta características diferenciadoras más allá de la cantidad de las mismas, Athens (1980) y Ugalde (2018) coinciden en que hubo varios centros de poder y no existieron jerarquías entre sitios que hablen de una unificación política en el área cultural Caranqui. Ugalde (2018) va un poco más allá y propone un modelo para explicar cómo estaba estructurada la sociedad Caranqui:

Si entendemos a las sociedades como sistemas estructurados, una estructura jerárquica es aquella que cuenta con un poder centralizado que gobierna sobre un territorio, mientras que una estructura heterárquica podría entenderse como un conjunto de sociedades que comparten un territorio y una serie de elementos culturales (arquitectura, repertorio cerámico, idioma, etc.), pero entre las cuales no hay una que tenga autoridad y poder de decisión por sobre las otras. (2018, p. 113)

Cabe señalar que esto no quiere decir que las unidades que conforman este entramado sean sociedades igualitarias y no estén estructuradas de forma jerárquica al interior de cada grupo. El modelo propuesto se refiere a una escala regional.

Esta idea de la heterarquía también fue planteada por Bray (2008) pero apoyándose exclusivamente en fuentes etnohistóricas. La investigadora observó que para el área Caranqui, los historiadores no llegaban a un consenso en la búsqueda por establecer cuál era la “capital” o centro de poder. Y fue justamente ese hecho que permitió a Bray (2008) comprender que el área Caranqui podría estar estructurado de forma heterárquica.

Otro dato importante señalado por Bray (2008) es que las unidades políticas de la sociedad Caranqui parecen buscar, de manera contradictoria, por un lado, preservar su autonomía y, por otro, ampliar su red de relaciones. Este patrón podría aclarar la dinámica de alianzas fluctuantes, los conflictos recurrentes y la naturaleza permeable de las fronteras que caracterizan a esta región.

A diferencia de lo que sucede en la escala macro, a la interna de los grupos se puede observar que sí existe una muy marcada jerarquización social. Tanto en las excavaciones de

Oberem y Wurster (1989) como Ugalde (2015), se puede evidenciar en los enterramientos una diferenciación no solo en las ofrendas, sino también, en el esfuerzo que representó la construcción de las tumbas.

Economía: producción y comercio

En esta sección empezaremos abordando la producción agrícola Caranqui, reflejada en sus diferentes métodos de cultivo. Pasaremos a la producción artesanal, dónde nos enfocaremos en la cerámica local. Y finalmente revisaremos el comercio con énfasis en la cerámica fina Cosanga (Panzaleo).

La actividad agrícola en la región estuvo marcada por diferentes sistemas de producción intensiva que se llevaron a cabo en múltiples zonas ecológicas a diferentes alturas, las cuales incluyen: campos de camellones en zonas anegadas, terrazas en laderas escarpadas, e irrigación por canales en zonas secas (Athens, 1980; Gondard y López, 1983).

La evidencia de restos macrobotánicos que se han logrado recuperar en contextos arqueológicos del área ha sido limitada, y esto se debe a las condiciones climáticas que dificultan su conservación. Sin embargo, se han podido encontrar granos de maíz y frejol carbonizados, así como también muestras de algodón hilado (Athens, 1980). Por otro lado, a partir del análisis de restos microbotánicos de almidón en artefactos líticos y cerámicos, Pagán (2015) ha logrado identificar yuca, camote, melloco y oca. Así mismo, para el área de Quito en el periodo de integración, Ordoñez et al. (2022) han reportado, además de los ya mencionados anteriormente, la presencia de zapallo, calabaza, mashua y ají.

A partir de la cultura material también se ha logrado inferir el uso o consumo de productos vegetales. Tal es el caso del hallazgo de una cabeza de figurilla cerámica con pómulo saliente, que para Athens (1980) sugeriría el consumo de coca. Además, la frecuente presencia de metates y piedras de moler indicarían cierta importancia en el procesamiento de granos.

Con ayuda de la etnohistoria se ha podido conocer cómo estaban configurados espacialmente los distintos tipos de cultivos en el área Caranqui. En la zona del valle

interandino, que es la de mayor extensión y ronda entre los 2500 m.s.n.m., se produjo el maíz y frejol. Hacia las pendientes de los volcanes (Imbabura, Cotacachi y Mojanda) y las faldas internas de las cordilleras, donde las cotas se elevan por sobre los 3000 m.s.n.m., encontramos cultivos de papa y chocho. Y en las cuencas hidrográficas del Chota-Mira al norte y Guayllabamba al sur, por debajo de los 2000 m.s.n.m, tenemos coca y algodón (Oberem, 1981b; Athens, 1980; Knapp, 1995).

Al parecer los camellones fueron el sistema más utilizado y que mejores beneficios les otorgaba. Knapp (1995) pudo comprobar que la presencia de agua en este sistema, ayudaba a elevar ligeramente la temperatura, minimizando la pérdida de cultivos por heladas. Además, el cieno funcionaba como abono mejorando la fertilidad. Esta técnica les permitía aprovechar dos ecosistemas y tener acceso a especies terrestre y acuáticas. Caillavet (2006) menciona que los camellones se reservaban para sembrar principalmente tubérculos como papas, pero también legumbres, chochos y quinoa. En cambio, en la zona húmeda se producía totora, así como también moluscos y peces. Este ambiente húmedo a su vez atraía especies de aves acuáticas con lo cual se generaba un complejo sistema ecológico (Caillavet, 2006).

Tanto en la evidencia arqueológica como en las fuentes etnohistóricas, no existe ningún indicador que sugiera la existencia de un control centralizado en la producción agrícola. Athens (1980) y Ugalde (2016) resaltan el hecho de que no existe ningún tipo de sistema de almacenamiento necesario para sustentar un posible control en la producción.

En cuanto a la producción cerámica, se ha podido determinar que fue producida a nivel de comunidades, y no de forma centralizada; ya que la materia prima utilizada para su elaboración corresponde a arcillas residuales desarrolladas in situ a partir de material volcánico (Bray, 2003). Posteriormente nuevos estudios reafirmaron que la cerámica fue elaborada con arcillas cercanas o próximas a los sitios arqueológicos (Yanchar, 2013 y Minc et al., 2016, como se cita en Serrano, 2020). Por su parte, Villaverde y Viteri (2016), a través de un estudio de arqueología experimental, mencionan que los hornos utilizados en la

cocción de piezas arqueológicas debieron ser muy elaborados permitiéndoles alcanzar temperaturas muy altas, como lo evidencia el color de la pasta.

Respecto a la morfología, debemos dividir las que corresponden a la fase temprana (700 – 1250 d.C.) y la tardía (1250 – 1550 d.C). Se han identificado diversas formas de vasijas para cada periodo, pero pocas se han considerado como formas diagnósticas. Para la primera fase, la forma más representativa es la denominada olla zapato, y para la segunda, se encuentran la olla trípode y el ánfora (Meyers, 1989).

Estas formas de recipientes se encuentran presentes en toda el área cultural Caranqui, y no existe un sitio que acapare una forma en particular. Ugalde y Landázuri (2016) ven este aspecto como un indicador para fundamentar su teoría de la heterarquía, ya que, de existir un poder centralizado, éste debería contar con la exclusividad de algún tipo de recipiente.

En lo referente al intercambio comercial, si bien existieron diversos productos involucrados, el bien que principalmente perdura al paso del tiempo en el registro arqueológico es la cerámica. Por este motivo nos enfocaremos de lleno en el mismo.

Además de la cerámica local Caranqui, se ha identificado otro tipo visiblemente diferente en la calidad de su pasta; a la cual se la ha denominado Panzaleo o Cosanga, proveniente de las estribaciones de la cordillera oriental (Fritz y Schönfelder, 1987; Bray, 1995). Esta es una cerámica fina de paredes delgadas, caracterizada por el uso de mica como desgrasante que le otorga cierto brillo (Bray, 1995). Se la ha encontrado en la mayoría de sitios del área Caranqui, y al igual que sucede con la cerámica local, Ugalde y Landázuri (2016) sugieren que este comportamiento se inclina hacia un modelo de organización sin poder centralizado, ya que no existe un sitio que posea la exclusividad de este bien.

Sin embargo, cuando se observa a nivel intrasitio, parecería haber un acceso diferenciado a esta cerámica, especialmente en contextos funerarios. Es así que tenemos, por

un lado, entierros complejos con ofrendas cerámicas Cosanga, y por otro lado, entierros muy simples sin ningún tipo de ofrenda (Wentscher, 1989; Ugalde, 2015).

Pero, ¿Cómo llegó este producto a la sierra norte y específicamente al territorio Caranqui? Esta ha sido una pregunta que han intentado responder durante décadas los arqueólogos. Entre las posibles formas se habla de importación, intercambio directo, comerciantes especializados, o comunidades de paso.

Desde la etnohistoria Oberem (1981b) propone un modelo al que denomina “Microverticalidad”, el cual se sustenta en que las condiciones geográficas y ecológicas particulares de los Andes septentrionales les permitían a sus pobladores acceder a diferentes recursos naturales por diferentes formas. Una de ellas, por medio de comerciantes especializados llamados “Mindalae” (Oberem, 1981b; Salomon, 2011). Esta posiblemente ha sido la explicación más aceptada de la presencia de bienes exóticos en la sierra norte.

Entre los pocos estudios recientes desde la arqueología sobre esta temática, se encuentra el de Serrano (2017). Sobre la base de sus análisis de minerales, tanto de la materia prima, en este caso de arcilla, como de la propia cerámica Cosanga; propone que el intercambio entre unidades domésticas no solo fue de la cerámica, sino también de la arcilla. Para él tiene más sentido que viajen las materias primas y no el producto elaborado.

Otro de los aportes de Serrano (2017) es aportar al debate sobre el origen exacto de la cerámica Cosanga. Durante mucho tiempo se hacía referencia, de forma amplia, que provenían de las tierras bajas orientales. Pero con sus hallazgos, se puede ver que los productores de esta cerámica también estaban localizados en la ceja de montaña andino amazónica, en alturas como los 3200 m.s.n.m.

Por último, al presentar su discusión de forma diacrónica, se puede apreciar que el periodo donde se da con mayor intensidad el intercambio entre Andes y Amazonía, es en el intermedio tardío (500-1250 d.C.) (Serrano, 2017).

Patrones de asentamientos

Con base en investigaciones arqueológicas y etnohistóricas, se ha logrado determinar en gran medida cómo estaban distribuidos los asentamientos en el área Caranqui. Caillavet (2000) sostiene que los asentamientos en la zona norte estaban dispersos de forma homogénea, tal como sucedía en el área de Quito (Salomon, 2011). Existía cierta preferencia por ocupar zonas altas, escarpadas y de difícil acceso. No fue sino por influencia de los primeros españoles que empezaron a ocupar los valles y de manera conglomerada.

Los asentamientos, que Caillavet (2000) denomina aldeas, estaban ligeramente poblados y su densidad dependía de su ubicación. Para las tierras bajas establece que cada aldea podía haber sido habitada entre 50 y 200 personas, mientras en las tierras altas podían alcanzar entre 200 y 400 personas.

En cuanto a la forma de las viviendas, se conoce específicamente por las fuentes etnohistóricas que existían dos tipos de viviendas, las de la gente común y la de los caciques. Ambas eran de planta circular cubiertas de paja, pero se diferenciaban por su tamaño, las viviendas de los caciques eran más grande y con una columna en el medio (Jiménez de la Espada, 1965, como se cita en Caillavet, 2000). También se señala que los caciques tenían dos tipos de viviendas en donde realizaban distintas funciones:

Las casas que hacen los señores y caciques es un buyyo grande como una iglesia, y este es donde hacen presencia y donde se juntan a beber. Duermen en otras casillas chicas que tienen cuarenta o cincuenta pies en largo y hasta diez y ocho en ancho (= entre doce y catorce metros de largo y cinco metros de ancho); los unos y los otros cubiertos de paja. (Jiménez de la Espada, 1965, como se cita en Caillavet, 2000, p. 142)

Para Caillavet (2000), los sitios con arquitectura monumental no dan indicios de que fueran ocupados cotidianamente en tiempos prehispánicos; sino que estos, al ser usados con fines funerarios o exclusivamente por los jefes étnicos, debieron ser ocupados de manera ocasional y limitada a rituales excepcionales. Bray (2008) ve viable esta idea ya que en las

fuentes etnohistóricas que presenta Salomon (2011) también se refiere a las dos viviendas de los caciques; y, además, explicaría la relativa baja densidad de material arqueológico en los sitios monumentales recuperados por Athens (1980).

Arquitectura

El aspecto que más llama la atención en el área cultural Caranqui son los montículos o pirámides. A estas estructuras también se las conoce localmente como tolas. Caillavet (2000) sugiere que este es un término prekichwa, ya que no pertenece al léxico español ni kichwa, al cual define según el contexto en documentos coloniales tempranos como “un relieve de colinas, sea lomas naturales, sea montículos o pirámides artificiales” (p. 109).

Como se mencionó anteriormente existen dos tipos principales de montículos, hemisféricos y cuadrangulares. Los hemisféricos a su vez se dividen en dos tipos, los pequeños (3 a 6 m de diámetro y 1 a 2 m de alto); y los grandes (más de 30 m de diámetro y 5 m de alto) (Bray, 2008). Los pequeños son típicamente de carácter funerario y presentan un pozo con restos humanos en su interior, mientras que los grandes generalmente se piensan que representan montículos de casas, pero a menudo también presentan enterramientos.

Las pirámides cuadrangulares truncas también se dividen en dos tipos, con o sin rampa. Existen de distintos tamaños encontrándose estructuras de hasta 90 m por lado y 10 m o más de alto. Gracias a las investigaciones en el sitio Cochasquí se pudo conocer que fueron construidas con bloques de cangahua, a manera de muro de contención, para sostener la tierra acumulada (Oberem y Wurster, 1989).

Para Ugalde (2018) los sitios con arquitectura monumental, y particularmente los que presentan pirámides con rampas, son considerados como centros ceremoniales. Explica que las rampas son excesivamente largas y poco prácticas para una función estrictamente residencial, y que éstas fueron construidas de manera premeditada para extender el tiempo de caminata hacia la plataforma con la intención de crear un ambiente de ritualidad. Cabe mencionar que en pocos casos, como Cochasquí y Zuleta, se han podido observar la presencia de dos rampas pequeñas adicionales en la parte opuesta a la rampa principal.

Sobre la cima de estas pirámides se han encontrado pisos de barro cocido con huellas de poste de alguna estructura de planta circular, y dentro de ella una o varias cavidades escalonadas alargadas, por lo que se deduce que fueron usadas como plataformas. Las cavidades escalonadas alargadas son consideradas fogones, posiblemente usadas en festines especiales (Oberem y Wurster, 1989).

Además, se debe mencionar que los pisos de barro cocido no solo se han encontrado en las pirámides cuadrangulares, sino también, en algunos montículos hemisféricos e inclusive en áreas no monumentales (Athens, 1980; Oberem y Wurster, 1989).

A las estructuras monumentales en su conjunto se les atribuye una función religiosa o ceremonial, así como también un uso más práctico como plataformas para viviendas, posiblemente de la élite o caciques. Bray (2008) resalta que estas dos interpretaciones no necesariamente se excluyen mutuamente, ya que en documentos coloniales tempranos citados por Caillavet (2000) se infiere esta doble funcionalidad. Con base en la evidencia existente Bray (2008) concluye que “los sitios con montículos de esta región estuvieron asociados a cementerios ancestrales y posiblemente sirvieron como centros para la agregación periódica de miembros dispersos de la comunidad con propósitos sociales y ceremoniales” (p. 533).

Cochasquí: cultura material inmueble

En total existen 15 pirámides cuadrangulares de distintos tamaños en la parte superior de la ladera, 9 de ellas poseen rampa en el lado sur (ver plano 1). Únicamente la pirámide K presenta una estructura diferente al resto con dos pequeñas rampas en el lado norte. En cuanto a los montículos hemisféricos, 15 son visibles desde el terreno y otros 15, un poco más pequeños, únicamente se distinguen por fotografías aéreas (ver Tabla 3). Los montículos se encuentran al sur de las pirámides en una parte más baja de la ladera. De los montículos intervenidos todos tienen la misma estructura interna excepto el montículo “x” que no posee pozo central. Las pirámides que han sido intervenidas son 4: G, L, H, y E; mientras que los montículos son 5: a, h, m, n y x (Uhle, 1939; Oberem, 1989).

Tipo	Pirámide cuadrangular trunca con rampa	Pirámide cuadrangular trunca sin rampa	Montículo hemisférico
N°	9	6	30*
Nombre	B, C, E, F, G, J, K ¹ , L, M	A, D, H, N, O, P	a, b, c, d, e, f, g, h, i, k, l, m, n, o, x ²
¹ Presenta dos pequeñas rampas en la parte norte			
* 15 visibles desde el terreno y 15 visibles en aerofotos			
² Su estructura interna no corresponde a la de los otros montículos excavados (no posee pozo central)			

Tabla 3: Nomenclatura de pirámides y montículos

A continuación, realizaremos una descripción de toda la cultura material inmueble que ha sido investigada. Para este fin utilizaremos la información presentada por Uhle (1939), Oberem (1981a) y Oberem y Wurster (1989), quienes han aportado la mayoría de datos referente a la arquitectura monumental con base en excavaciones. Empezaremos con las estructuras monumentales y posteriormente con los rasgos arquitectónicos.

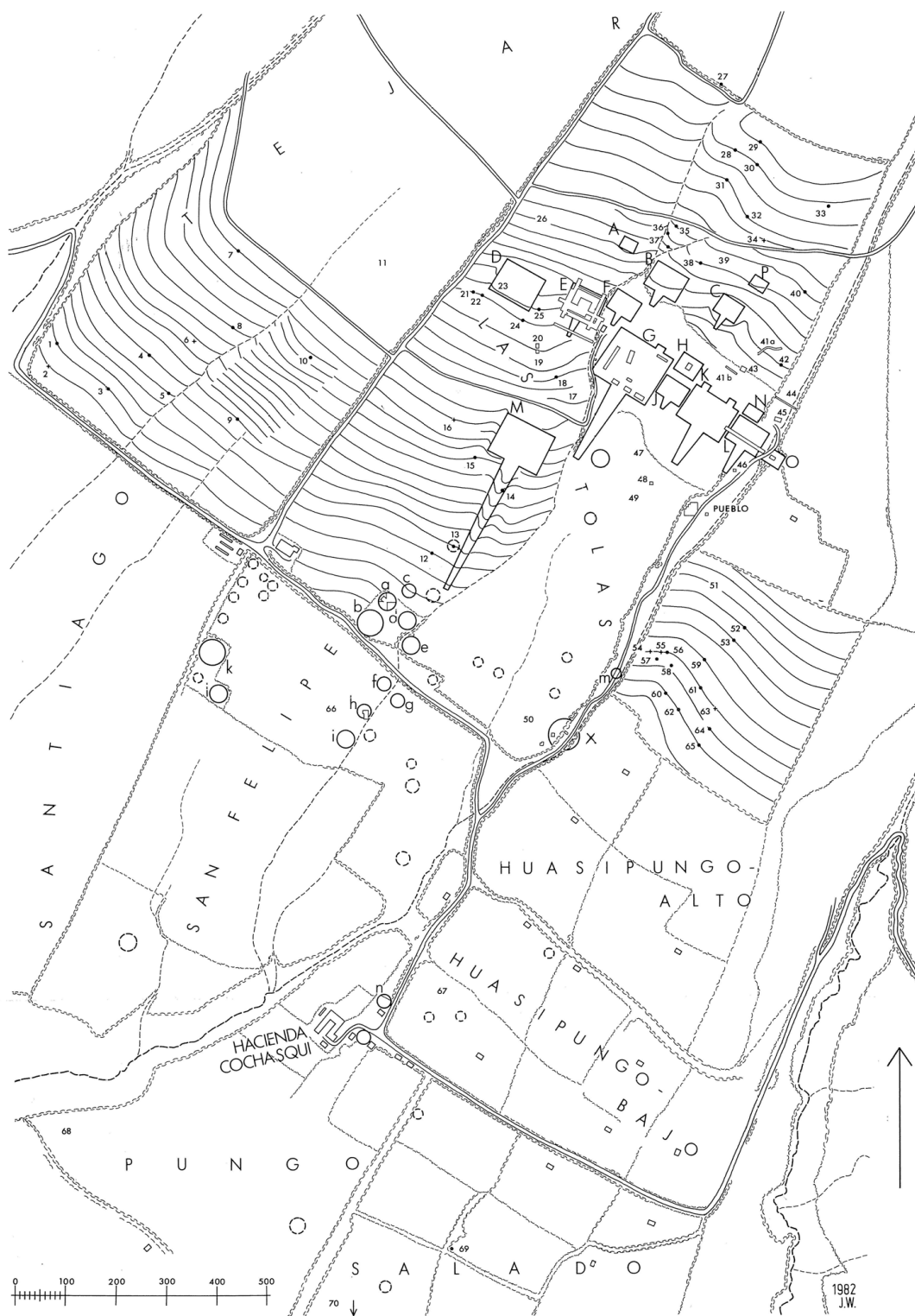


Fig. 6 Plano de la zona general de Cochasquí con ubicación de cortes y hallazgos, escala 1:7500. Los números corresponden a lugares de hallazgos.

Plano 1: Distribución de pirámides y montículos (Wentscher, 1982, en Oberem y Wurster, 1989, s.p.)

Pirámides cuadrangulares truncas

Pirámide G

Construcción: Se puede dividir en dos etapas de construcción. La primera donde existía una edificación con corredor central y dos elementos volumétricos a ambos lados del corredor; y la segunda donde el corredor fue rellenado y se construyó la rampa dando por resultado la pirámide cuadrangular trunca con rampa. Las dos etapas de construcción pertenecerían a la fase Cochasquí II.

Rasgos arquitectónicos: Sobre la pirámide fue hallada una cavidad escalonada de barro cocido cuya longitud conservada era de 9 m con una dirección de 11°.

Artefactos: En conexión con la cavidad escalonada fue hallado un mortero de piedra. Además, junto a unos esqueletos fueron encontradas ollas cerámicas. No se conoce la cantidad ni el tipo de vasijas.

Restos orgánicos: Se encontraron esqueletos extendidos y uno llama la atención por parecer estar en “escena de suplicio” rodeado de un cerco de palos según Uhle (1939). También fueron hallados aproximadamente 70 cráneos sobre la plataforma más antigua y 500 cráneos más a lo largo de la rampa.

Pirámide L

Construcción: Esta pirámide muestra claros indicios de haber sido construida en varias etapas, los indicadores serían las planchas de barro apisonadas o cocidas con o sin cavidad escalonada que se encuentran a diferentes niveles, así como también bloques de cangagua que podrían haber servido de taludes de una edificación anterior.

Rasgos arquitectónicos: Se encuentran distribuidas a distintos niveles, de arriba hacia abajo tenemos: Plancha 1; Fogón con presencia de ceniza y carbón vegetal; Plancha 2 con cavidad escalonada 1 (este) a 41° y cavidad escalonada 2 (oeste) a 11°; Plancha 3; Plancha 4 con cavidad escalonada a 12°; Plancha 5; y Doble fila de bloques de cangagua a 30 cm de desnivel.

Pirámide H

Construcción: Esta es la única pirámide investigada del sitio que no posee rampa. Debido a que no se realizó una excavación a más profundidad que la de la plancha de barro a 70 cm de la superficie se desconoce su configuración interna.

Rasgos arquitectónicos: Plancha de barro apisonada y cocida con cavidad escalonada a 38°.

Pirámide E

Datación por C14: 1475-1535 d.C. (Zalles-Flossbach, 1981, p.88)

Construcción: En esta pirámide se realizaron varios cortes, algunos de ellos hasta el suelo natural para poder establecer la configuración del terreno antes de la construcción de la pirámide. Se descubrió que en la superficie original del terreno no existía una acumulación natural sobre la cual se hubiera amontonando la tierra. Una sucesión de planchas de barro u otro tipo de estructuras a diferentes niveles como en la pirámide L no se puede deducir de las capas horizontales.

Rasgos arquitectónicos: Sobre la superficie fueron encontradas dos planchas circulares de barro cocido con dos cavidades escalonadas cada una. A continuación, detallaremos sus características. La primera plancha se encontró a 1 m bajo la superficie en el centro de la pirámide, tiene un diámetro de 16 m y presenta dos cavidades escalonadas. La cavidad este mide 7.74 m con una dirección de 42° y la cavidad oeste mide 6.39 m con una dirección de 12°. Además, se encontraron empotrados en el escalón superior de las cavidades agrupaciones de tres conos de piedra formando un triángulo que parecerían servir de soporte para un cierto tipo de vasija. Por último, se hallaron varios agujeros de poste y un foso de 35 cm de ancho y 1.50 m de profundidad que rodeaba la plancha.

La segunda plancha se encontró al oeste de la plataforma de la pirámide a pocos cm de la superficie, tiene un diámetro de 9 m y también presenta dos cavidades escalonadas. La cavidad este mide 1.94 m y la cavidad oeste 2.92 m, al igual que las cavidades de la plancha

central presentan conos de piedra. Se hallaron varios agujeros de poste al interior de la plancha y un rectángulo de 1 m de largo hecho con bloques tallados de cangagua al sureste por fuera de la plancha.

Por último, tenemos también la presencia de un muro diagonal de bloques de cangagua tallada de aproximadamente 2 m de largo. Para Wurster (1989), este muro debe verse como una estructura de contención del relleno suelto en la construcción de la pirámide.

Restos Orgánicos: Únicamente se encontró un esqueleto sin ningún tipo de ofrenda, se hallaba aproximadamente al mismo nivel de la plancha central en el borde norte. Se desconoce si el esqueleto corresponde a un entierro intencional.

Montículos hemisféricos

Montículo a

Bajo el montículo se halló un pozo funerario el cual contenía los siguientes restos orgánicos: un esqueleto, 7 cráneos, y fragmentos de madera. En cuanto a los artefactos: 4 recipientes o fragmentos de recipientes a manera de ofrendas. Fue construido en la fase II. Además, aparte del contexto funerario se halló un horizonte habitacional en los estratos anteriores a la construcción de la tumba en donde se encontró 5 fogones, material cerámico de la Fase I, y restos vegetales carbonizados (maíz).

Montículo h

En este montículo con pozo no se encontró ningún resto humano ni tampoco ofrendas. Por otro lado, se hallaron dos horizontes de vivienda bajo el montículo. El más temprano presentaba piso de cangagua y barro, 4 cavidades pequeñas que contenían carbón vegetal y huesos de animales, y dos cavidades con fondo plano, una de ellas contenía restos de maíz, hierba y pelos de animales.

El horizonte más tardío presentaba 3 planchas de cangagua, 1 cavidad alargada, y 4 fogones.

Las pruebas de C14 debajo del montículo indican una habitación aproximada al año 1000 dc. Pero la datación para el montículo mismo no está clara. “Por analogía con los montículos a y n se lo puede situar tentativamente en la fase II” (Zalles-Flossbach, 1981, p. 86).

Montículo m

En el pozo de este montículo se encontraron un esqueleto y 3 recipientes cerámicos del género tosco correspondiente a las Fase I. No se hace mención a horizontes habitacionales debajo del montículo.

Montículo n

En este montículo con pozo escalonado no se encontró ningún esqueleto, pero sí ofrendas funerarias cerámicas (tosca y fina) en 2 de los 3 nichos semicirculares cavados en la pared, además de morteros, metate y propulsor de estólicia. No hay horizontes de vivienda como fogones o huellas de poste. Pertenece a la fase II.

Montículo x

Éste es el único montículo hemisférico investigado del sitio que no tenía un pozo central escalonado en su interior. Pero sí presentaba material cultural a diferentes niveles del mismo. Contenía varias “fosas de cremación” en forma de botella, 3 fogones (cavidades escalonadas), y planchas de barro. Queda todavía por aclarar este tipo de montículo ya que no puede ser considerado funerario como los demás (a, h, m, n). Para Wentscher (1989), su estructura es parecida a la de la pirámide cuadrangular L, y explica que posiblemente adquirió la forma hemisférica al derrumbarse sus laderas.

Por otro lado, Zalles-Flossbach (1981) explica que la estructura particular de este montículo es el resultado del proceso de ocupación, similar al de los denominados “Tell”¹ en cercano oriente; y lo define como “una acumulación de restos habitacionales que con el

¹ Un Tell es un montículo o colina artificial formada por la superposición de ruinas de edificaciones en diferentes épocas.

tiempo alcanzan una altura y volumen muy considerables, y que debido a la acción del viento y de las lluvias ha tomado una forma más bien redondeada” (p. 84).

Las fechas de C14 corroboran la afirmación de que el montículo estuvo habitado en la fase I (950-1250 d.C).

Los artefactos líticos, cerámicos y datos estratigráficos indican claramente un carácter típicamente habitacional para el sitio. “En él se desempeñaron tanto funciones “cortantes”, como de producción de lascas, o también de preparación o molido de algún material vegetal, que era muy probablemente granos, es decir maíz” (Zalles-Flossbach, 1981, p. 89).

Rasgos Arquitectónicos

Como mencionamos más arriba, existen también estructuras independientes de distintos tipos en los alrededores de las estructuras monumentales. Estos rasgos fueron hallados en distintos contextos de excavación, como: hallazgos aislados, cortes en el sector llamado “Pueblo”, y sondeos.

Tumbas

En total se encontraron 13 tumbas sin montículos esparcidas en diferentes partes del sitio: 4 en “Pueblo”, 7 como lugares de hallazgo, y 2 en los sondeos. A diferencia de las tumbas de los montículos éstos no estaban dentro de un pozo. Los esqueletos en algunos casos estaban completos y en otros no. No en todos se encontró ofrendas.

Cavidades escalonadas

Se encontraron 4 cavidades, una al norte de la pirámide K (LH 43) de 60 cm, otra al noreste de la pirámide L (LH 45) de 120 cm, y dos más en el sector denominado “Pueblo”. Todas coinciden en la forma, pero más pequeñas, con las cavidades encontradas en las plataformas de las pirámides.

Muros de fragmentos de cangahua

Fueron encontrados 4 muros de fragmentos de cangahua en la zona “pueblo”, los numero 1, 2, y 3 medían 30 cm de ancho y unos 20 a 40 cm de alto en dirección sur-noreste. El muro 4 era más grande con 1.2 m de ancho y en algunos cortes la altura era de 90 cm, su dirección era este-oeste. En el área cercada por estos muros se halló restos de carbón vegetal, fragmentos de cerámica de la fase IIa, huesos de animales, y conchas de caracoles. No se pudo evidenciar con certeza si estos muros fueron la planta de una construcción.

Canal “acueducto” (LH 41a/b)

Al noreste de la pirámide K fue hallado un canal de 30 cm de profundidad de aproximadamente 15 m de largo.

Depósitos

A este tipo de evidencia corresponden vasijas depositadas sin esqueleto. Wentscher (1989) sugiere que podría tratarse de depósitos al exterior de las tumbas o de ofrendas enterradas en el recinto de un lugar de culto. Fueron encontrados 28 depósitos dispersos en todo el sitio.

Fosas de fragmentos

Se encontraron 6 fosas de fragmentos de distintos tamaños, que contenían huesos de animales, cerámica, artefactos líticos, entre otros materiales. Por filiación cerámica pertenecerían a la fase II.

Capítulo III

Análisis

Este capítulo se dividirá en dos partes. En la primera, nos referiremos al tema de la cerámica tosca, y en la segunda a la cerámica fina. Los dos tipos de cerámica serán tratados en apartados distintos debido a que cada uno se enmarca en una temática específica. Por un lado, a través de la cerámica tosca Caranqui, trataremos de ver si existe algún indicador sobre la redistribución de maíz por medio de su consumo colectivo. Y, por otro lado, con la cerámica fina Cosanga, trataremos de ver si existe algún tipo de acceso diferenciado del mismo a nivel intrasitio.



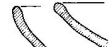
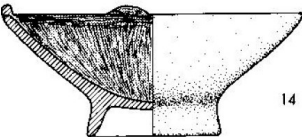

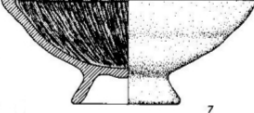



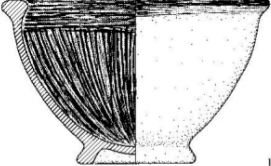

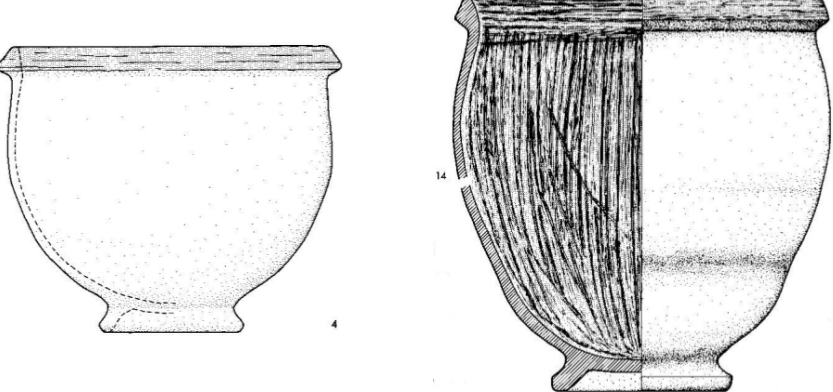

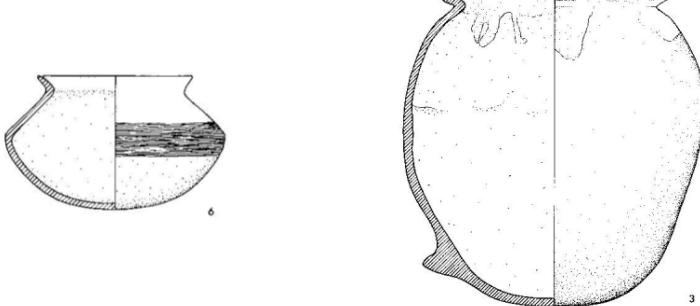
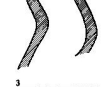
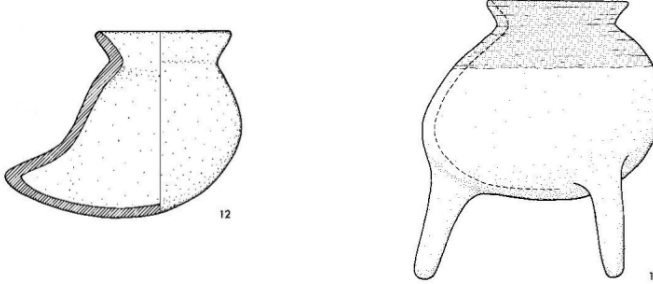
Cerámica tosca: morfología y funcionalidad

Para comenzar con el análisis debemos establecer los tipos de borde con los cuales trabajaremos. En la sección de metodología explicamos el por qué seleccionamos los 3 primeros tipos de cada unidad espacial. A continuación, expondremos los grupos que se obtuvieron por fase y unidad espacial. Se debe mencionar que solo en una unidad espacial (Pueblo) se encontró que pertenecía a ambas fases de ocupación, el resto pertenecen o bien a la fase I o a la fase II.

A la fase I pertenecen las siguientes unidades espaciales: montículo h con los bordes 3, 22 y 27; montículo x con los bordes 3, 22 y 1; y pueblo con los bordes 3, 29 y 22.

A la fase II pertenecen las siguientes unidades espaciales: pirámide E con los bordes 15, 14 y 34; pirámide L con los bordes 15, 34 y 14; pueblo con los bordes 29, 34 y 15; sondeos con los bordes 15, 28 y 7; y corte al sur de pirámide K o lugar de hallazgo 48 con los bordes 34, 21 y 29.

Como se puede notar algunos bordes se repiten, dando un total de 11 tipos diferentes. Con base en la descripción de los grupos de bordes de Meyers (1989) y el catálogo de hallazgos de Wentscher (1989), se asoció con su respectiva forma de recipiente. Siguiendo las clases estructurales de los recipientes propuestas por Shepard (1971), las clasificamos en: no restringidas, restringidas simples y restringidas independientes (ver Figura 1).

Clase	Grupo	Forma de borde	Forma de recipiente
No restringida	34		
	27		
	28		
	29		
	22		
	21		
Restringida simple	1		
	3		

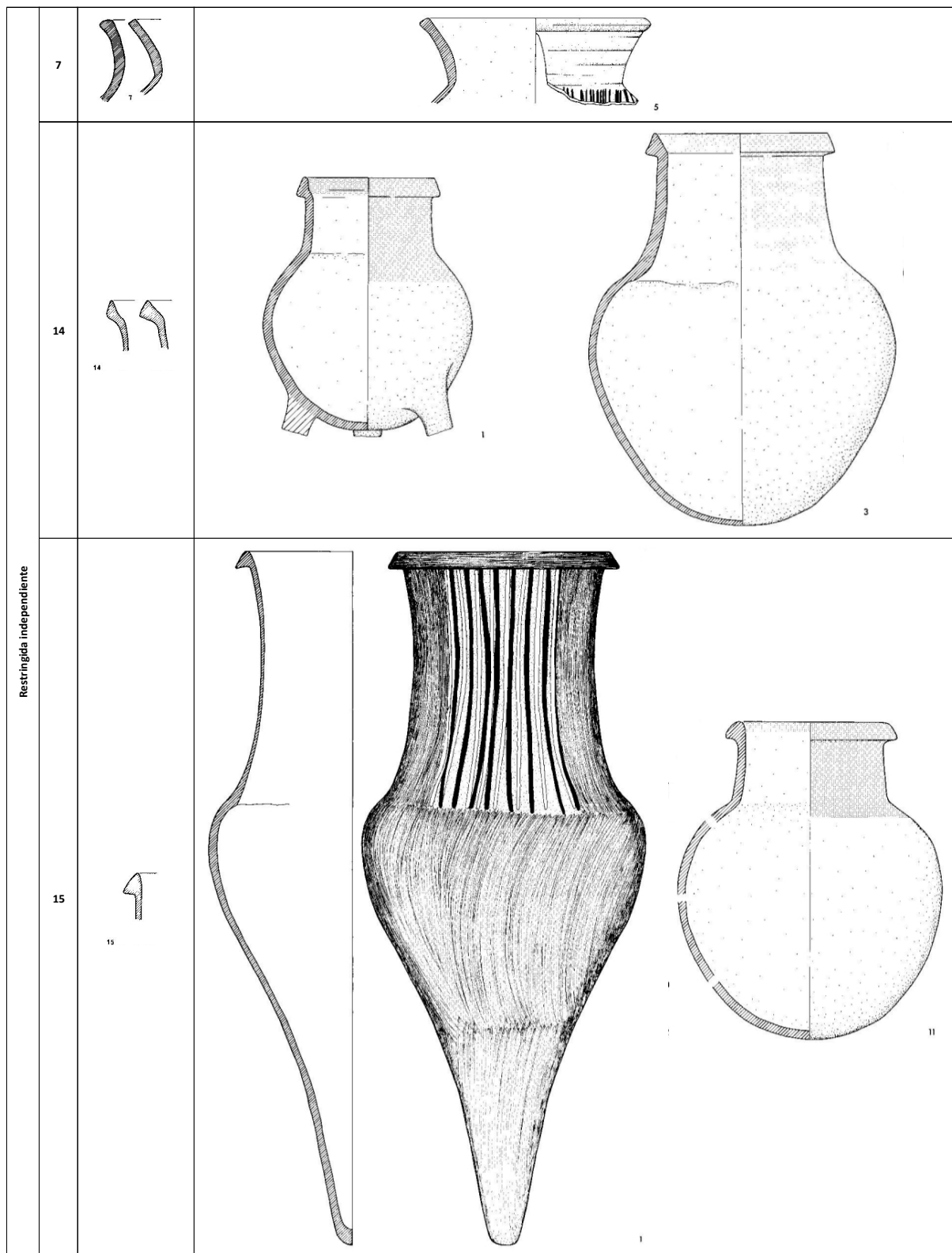


Figura 1: Bordes asociados a recipientes (Meyers, 1989; Wentscher, 1989)

El siguiente paso consiste en asociar una posible función a cada forma de recipiente. Para realizar esta parte del trabajo se tomó como referencia la investigación de Tamara Bray (2003), en donde aplica el análisis morfofuncional a la cerámica recolectada en el valle de Guayllabamba. La autora encuentra 4.300 fragmentos diagnósticos de cerámica Caranqui de los cuales 3.167 corresponden a bordes, e identifica 37 tipos de borde y 25 formas de recipiente a los cuales atribuye una posible funcionalidad.

En la mitad de los casos, Bray (2003) referencia y asocia sus recipientes con los de Meyers (1989). Para la otra mitad recurrimos a los criterios planteados por Hally (1986, en Bray, 2003) para establecer un posible uso, los cuales, además de la forma incluían: estabilidad, capacidad, facilidad de acceso al contenido, facilidad de vaciar el contenido, la tendencia a chorrear o salpicar, velocidad de evaporación, retención del calor, facilidades para tapar, entre otras. En el anexo 1 se encuentran las formas de recipiente con su posible función.

Como resultado obtuvimos que cada clase estructural responde a una o varias posibles funciones primordiales. Para la clase no restringida, por su facilidad para ver y acceder fácilmente al contenido, se le atribuye que pudieron haber sido utilizados para procesar o servir alimentos sólidos o líquidos. En este conjunto de clase estructural, únicamente la forma de borde 34 difiere considerablemente del resto de formas al no tener un pedestal o base anular. A esta forma Bray (2003) le atribuye la posible función de tostar o resecar comida.

En cuanto a las formas de la clase restringida simple, las posibles funciones pudieron ser las de cocinar o almacenar líquidos por corta duración. Se debe señalar que en esta clase se encuentra el borde 3 que corresponde a la olla tipo zapato, considerada diagnóstica para la fase I.

Por último, la clase restringida independiente es la que nos presenta las formas más variadas teniendo cuerpos y bases redondeados, cuerpos redondeados con base trípode y ánforas con base terminada en punta. Las dos últimas mencionadas son las formas

diagnósticas para la fase II. Sobre su posible función podemos inferir que las redondeadas fueron usadas para cocinar o transportar líquidos, mientras que el ánfora posiblemente sirvió para almacenar líquidos por periodos largos de tiempo.

Cerámica tosca: distribución espacial

En esta sección vamos a exponer cómo se distribuyen porcentualmente los tipos de borde representativos en las unidades espaciales para cada fase. Los porcentajes presentados en la siguiente tabla corresponden a los tres más altos en cada caso.

Fase I						Fase II									
Montículo h	Montículo x	Pueblo		Pirámide E		Pirámide L		Pueblo		Sondeos		Sur de K/LH 48			
3	32,96%	3	29,93%	3	23,83%	15	32,97%	15	15,15%	29	13,89%	15	9,71%	34	17,85%
22	22,35%	22	8,73%	29	11,40%	14	13,49%	34	12,88%	34	12,27%	28	8,25%	21	16,05%
27	7,26%	1	7,98%	22	6,22%	34	8,01%	14	10,61%	15	9,35%	7	6,31%	29	12,50%

Tabla 4: Porcentajes de bordes toscos representativos

Para continuar con el análisis se debe contextualizar las unidades espaciales y así tener claro la procedencia del material cerámico, ya que la nomenclatura, en algunos casos, podría generar cierta confusión al ser multicomponentes. En el caso del montículo h, y los demás montículos como veremos más adelante con la cerámica fina, se debe distinguir dos contextos; el de los horizontes habitacionales submonticulares, que corresponderían a la fase I, y las tumbas con su respectivo montículo para la fase II. Es decir, para la fase I, no existirían montículos funerarios. El único montículo asociado a la fase I es el x, pero, como lo vimos en la descripción de la cultura material inmueble, este presenta una estructura interna diferente a la de los demás. Lo cierto es que los horizontes habitacionales presentes en este montículo no son submonticulares sino que sí están asociados al mismo.

Con respecto a Pueblo se debe mencionar que Wentscher (1989) le atribuye ese nombre debido a los rasgos arquitectónicos como muros, y a la gran cantidad de material cerámico recuperado en un área no monumental.

Para el caso de las pirámides, los bordes proceden de las plataformas, en dónde se encontraron asociados a planchas de barro circulares y cavidades escalonadas. Los sondeos

por su parte corresponden a una prospección extensiva en un área no monumental. Y finalmente, el corte al sur de pirámide K, es un basural que se encuentra en una zona no monumental.

Ahora bien, con estos elementos es posible seguir adelante y enfocarnos en la distribución. A partir de la tabla 4 podemos observar que, para la fase I, en los tres casos el tipo de borde 3 es el de mayor porcentaje. En el siguiente puesto de mayor porcentaje, aunque no coinciden en el borde entre los 3 casos, si coinciden en la clase estructural. Y en el tercer puesto podemos notar que en el montículo x aparece un tipo perteneciente a la clase estructural restringida simple, que se diferencia de montículo h y pueblo. Esta diferencia nos muestra que en el montículo x dos de los tipos más representativos se asocian a actividades relacionadas a la cocción o almacenamiento, mientras que en el montículo h y pueblo, dos de los tipos más representativos se asocian a procesar o servir alimentos. Lo que se puede inferir es que en los tres casos los bordes nos indican que la principal actividad relacionada a los recipientes fue la de cocinar o almacenar.

Para la fase II, podemos apreciar que en las pirámides E y L, el borde 15 ocupa el primer lugar. Le siguen los bordes 14 y 34, con variación en el orden. A partir de esta información podemos inferir que el principal uso de los recipientes en las pirámides, estuvo asociado al almacenamiento de líquidos, seguido de actividades de cocción y tueste.

Por su parte, en pueblo la forma con mayor porcentaje es la 29, tipo asociado con procesamiento y para servir alimentos. Le sigue de cerca el borde 34 y un poco más distanciado el 15, asociados a actividades de tueste y almacenamiento respectivamente.

La unidad espacial sondeos, es la que más bajo porcentaje acumulado presenta, con la forma 15 a la cabeza, seguida de 28 y 7. Estos tipos corresponden con actividades de almacenaje de líquidos, servir alimentos, y almacenaje de sólidos o líquidos respectivamente. Cabe mencionar que la zona de sondeos es la más alejada del área monumental, y en la prospección, no se hallaron rasgos arquitectónicos claros (Ugalde, 2015).

Por último, en el corte al sur de pirámide K, considerado un basural, el de mayor porcentaje fue el borde 34, seguido de cerca del 21 y un poco más distante el 29. La posible función del primero corresponde a tostar, el segundo a procesar o almacenar y el tercero a procesar o servir.

Cerámica tosca: discusión

Las unidades espaciales durante la fase I no presentan una mayor diferenciación a nivel de tipos cerámicos. En los tres casos se observa que las principales actividades estarían relacionadas a la cocción, evidenciada en la olla tipo zapato, y a servir o procesar alimentos con los distintos tipos de escudillas o cuencos. Llama la atención la casi nula presencia de bordes de recipientes para tostar y los de clase estructural restringida independiente, es decir, recipientes con cuello para cocinar, almacenar o transportar, que sí están presentes en la fase II como veremos más adelante.

Al parecer en esta fase se realizaron los mismos tipos de actividades relacionados a la preparación de comida en los tres casos. Sin embargo, sí se observa que en montículo x la preparación de comida fue más importante que la de servir comida, ya que la distancia entre el primer tipo y el segundo es bastante amplia. En montículo h (horizonte submonticular) y pueblo hay menos discontinuidad entre los tipos. Con estos elementos, no se podría aseverar que desde una de las ubicaciones espaciales se estuviera distribuyendo al resto; sólo queda claro que en una se estuvo preparando un poco más de comida que en el resto.

Lamentablemente para esta fase no existe un análisis de restos microbotánicos en recipientes cerámicos para profundizar más, aunque sí los hay para artefactos líticos como manos y metates. Pagán (2015) menciona que encontró almidones de papa, oca, maíz y frejol, los cuales fueron previamente sometidos a calor antes de ser procesados.

Para la fase II se observa un cambio muy marcado en los patrones de bordes y sus formas de recipiente. La presencia de la forma de borde del recipiente tipo zapato es prácticamente nula y en su lugar sobresalen la forma de borde correspondiente al ánfora, olla trípode y recipiente para tostar (“sartén”). A diferencia de la fase I, en este periodo, sí se

evidencia una distribución diferenciada de tipos de borde entre áreas monumentales y no monumentales. Mientras que en las pirámides aparece con mayor peso el borde de ánfora, en la zona de pueblo lo hace la escudilla o cuenco.

Para esta fase, Pagán (2015) analiza dos fragmentos de cerámica asociados a recipientes trípodes, y encuentra restos de almidones de maíz y yuca. Los recipientes trípodes morfológicamente corresponden a la categoría restringidos simples e independientes, que posiblemente se usaron para cocinar. Pagán (2015) también señala que el recipiente analizado contenía claramente restos de hollín en su exterior.

Estos patrones podrían indicarnos que en las plataformas de las pirámides se habrían estado realizando primordialmente labores relacionadas netamente a la preparación culinaria divididas en dos formas. La primera, donde se estarían cocinando y tostando alimentos; y la segunda, donde se almacenaría algún tipo de bebida. Se debe recordar que sobre las plataformas se encontraron unas cavidades escalonadas alargadas que han sido relacionadas con fogones, con lo cual no es de extrañarse que se llevasen a cabo actividades asociadas a la cocina.

En este punto es importante señalar la posible relación entre recipientes y alimentos, para lo cual revisaremos las formas más comunes de preparación en determinados productos. En el caso del maíz, este se puede consumir de tres maneras: cocinándolo si está tierno (choclo), tostándolo si está maduro y procesándolo para obtener una bebida fermentada llamada “chicha”. Para esta última forma de consumo se deben seguir unos pasos previos como moler el grano, cocinar la harina y dejarlo reposar para que se fermente (Reyes et al., 2024). Para otros alimentos como tubérculos o leguminosas la forma más común es la de cocinarlas. Merece una mención especial un producto foráneo de tierras bajas, como la yuca, ya que también se han encontrado sus almidones en artefactos culinarios. Este alimento además de ser consumido cocinado, también se lo puede procesar para obtener una bebida fermentada.

Como podemos ver, los recipientes cerámicos estudiados se ajustan muy bien a los métodos de preparación expuestos, lo cual nos ayuda a tener una mejor interpretación de los mismos.

Por otro lado, en las pirámides, no son mayoritarios los bordes de recipientes para servir o procesar alimentos, como sí lo son en pueblo y en alguna medida al sur de pirámide K. Este comportamiento quizás nos estaría indicando que los alimentos y bebidas preparados sobre las pirámides, no estaban siendo consumidos sobre las mismas, sino que se lo hacía en la zona no monumental.

Por lo expuesto anteriormente, podemos inferir que posiblemente existió una redistribución de alimentos por parte de la élite hacia el resto de la población, los cuales podrían haber sido preparados sobre las pirámides y consumidos en las áreas no monumentales. Aquí el maíz jugó un papel predominante ya que puede ser consumido de distintas maneras, especialmente en forma de bebida fermentada la cual esta relacionada al consumo colectivo en contextos festivos para la zona andina, como lo ha referido Salomon (2011). De igual forma no se descarta que la yuca, en forma de bebida fermentada, pudiera haber estado presente en dichos contextos festivos.

Cerámica fina: distribución espacial

Para el análisis de la distribución de la cerámica fina no solo tomaremos en cuenta los fragmentos de bordes sino también los de cuerpos. Esto debido a que no se realizará un análisis morfofuncional como en el caso de la cerámica tosca, sino que únicamente nos interesa ver su presencia o ausencia en las diferentes unidades espaciales del sitio a través de sus fases I y II.

En la Fase I se observa una concentración de casi el 90 % en el montículo x, seguido de los horizontes habitacionales submonticulares de montículo h con 8 % y montículo a con 2 %. En todos los casos los contextos corresponden a tipo habitacional.

Para la fase II la pirámide E es la que posee el más alto porcentaje con 46 %, le sigue

pueblo con 28 % y a partir de aquí el resto de casos disminuyen considerablemente por debajo del 7 % como se aprecia en la tabla 5. Evidentemente el contexto del que fueron recuperados los tiestos influye en el porcentaje final, ya que existen algunos hallazgos cerrados como las tumbas que estarían subrepresentadas. En el caso de pirámide G se explicaría su bajo porcentaje debido a que fue excavada primero por Uhle (1939) -quien no proporciona datos cuantitativos de cerámica-, y luego por Oberem y Wurster (1989), cuyos datos son los que estamos usando.

Fase I			Fase II		
Unidad espacial	Contexto	Porcentaje	Unidad espacial	Contexto	Porcentaje
Montículo x	Habitacional	89,21	Pirámide E	Ceremonial	46,73
Montículo h	Habitacional	8,64	Pueblo	Habitacional	28,87
Montículo a	Habitacional	2,16	Sur de K/LH 48	Basural	6,70
			Montículo a	Funerario	5,90
			Pirámide L	Ceremonial	5,10
			Montículo n	Funerario	3,67
			Canal/LH 41	Acueducto	1,59
			Tumba/LH 06	Funerario	0,48
			Pirámide G	Ceremonial	0,48
			LH 54	Funerario	0,32
			LH 02	Funerario	0,16

Tabla 5: Distribución de cerámica fina por fases

Cerámica fina: discusión

Para la discusión consideramos pertinente además de los porcentajes por fases, tener los porcentajes del total, así se obtiene una panorámica que resulta útil al momento de analizar diacrónicamente (ver tabla 6).

Fase I			Fase II		
Unidad espacial	Contexto	Porcentaje	Unidad espacial	Contexto	Porcentaje
Montículo x	Habitacional	55,22	Pirámide E	Ceremonial	17,80
Montículo h	Habitacional	5,35	Pueblo	Habitacional	11
Montículo a	Habitacional	1,34	Sur de K/LH 48	Basural	2,55
			Montículo a	Funerario	2,25
			Pirámide L	Ceremonial	1,94
			Montículo n	Funerario	1,40
			Canal/LH 41	Acueducto	0,61
			Tumba/LH 06	Funerario	0,18
			Pirámide G	Ceremonial	0,18
			LH 54	Funerario	0,12
			LH 02	Funerario	0,06
		61,91			38,09

Tabla 6: Porcentajes de distribución del total de fragmentos finos

En la fase I los datos muestran un evidente acaparamiento de la cerámica fina por parte del montículo x, lo que sugeriría que existía un control y acceso diferenciado al mismo. Normalmente se asocia este tipo de cerámica a contextos funerarios, pero curiosamente para esta fase todos corresponderían a contextos habitacionales. El único rasgo que resulta un poco extraño en montículo x es el de las denominadas “fosas de cremación”, a las que Wentscher (1989) a veces llama “tumbas”; sin embargo, lo cierto es que no se han encontrado restos humanos. Quizás la asociación con alguna actividad de cremación podría explicar el nombre con el que los locales conocían a este montículo (Ushpa tola), que significa tola de ceniza.

Continuando con la fase II, la primera impresión es que el porcentaje se reduce notoriamente, este hecho tiene más peso si se considera que existen más unidades espaciales excavadas que la fase I. Una segunda impresión es lo variado que se vuelven los contextos donde aparece este tipo de cerámica. A diferencia de la fase I donde solo hay contextos habitacionales, aquí tenemos contextos funerarios monumentales y no monumentales, así como contextos ceremoniales.

La relación proporcional de cerámica fina que guarda la pirámide E con Pueblo, es comparable con la relación entre tumbas monumentales y tumbas no monumentales, es decir, entre hallazgos cerrados. Si bien estos artefactos foráneos están presentes en diversos

ámbitos tanto en el contexto de los vivos como en el de los muertos, existe una diferencia en su frecuencia reconocible. Por tal motivo podemos inferir que el control y acceso a este bien se mantiene en la fase II, pero no es tan marcado como en la fase I.

Reflexiones finales

Para esta sección combinaremos los resultados de la cerámica tosca y fina para intentar dar una interpretación general sobre las estrategias de legitimación del poder aquí analizadas (ver tabla 7). En la fase temprana de Cochasquí el material cerámico fino supera, aunque con poca diferencia, al tosco. Este comportamiento llama mucho la atención porque estaríamos frente a un caso donde el tipo de cerámica foránea es mayor al de manufactura local. Ante este escenario, una probable explicación sería que cuando llegaron los primeros pobladores a Cochasquí, estos ya tenían las condiciones necesarias para disponer de este tipo de bien. Sin embargo, esto no sería considerado como un mecanismo de legitimación del poder, porque, como vimos anteriormente, parece ser que en la fase II este bien pierde relevancia, justo cuando se levantan las estructuras monumentales.

Unidad espacial	Fase I		Total I	Fase II		Total II	Total general
	Tosca	Fina		Tosca	Fina		
Canal/LH 41	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,12%	0,12%	0,12%
LH 02	0,00%	0,00%	0,00%	0,02%	0,01%	0,03%	0,03%
LH 16	0,00%	0,00%	0,00%	0,03%	0,00%	0,03%	0,03%
LH 54	0,00%	0,00%	0,00%	0,03%	0,02%	0,06%	0,06%
LH 63	0,00%	0,00%	0,00%	0,03%	0,00%	0,03%	0,03%
Montículo a	0,00%	0,26%	0,26%	0,00%	0,43%	0,43%	0,69%
Montículo h	2,09%	1,02%	3,11%	0,00%	0,00%	0,00%	3,11%
Montículo n	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,27%	0,27%	0,27%
Montículo x	4,77%	10,56%	15,33%	0,00%	0,00%	0,00%	15,33%
Pirámide E	0,00%	0,00%	0,00%	16,11%	3,40%	19,51%	19,51%
Pirámide G	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,03%	0,03%	0,03%
Pirámide L	0,00%	0,00%	0,00%	1,54%	0,37%	1,92%	1,92%
Pueblo	2,24%	0,00%	2,24%	30,29%	2,10%	32,39%	34,63%
Sondeos	0,00%	0,00%	0,00%	2,39%	0,00%	2,39%	2,39%
Sur de K/LH 48	0,00%	0,00%	0,00%	21,30%	0,49%	21,79%	21,79%
Tumba/LH 06	0,00%	0,00%	0,00%	0,01%	0,03%	0,05%	0,05%
Total general	9,11%	11,84%	20,94%	71,78%	7,28%	79,06%	100,00%

Tabla 7: Distribución cerámica tosca y fina

Otra forma de entender la disminución de cerámica fina podría ser a partir del planteamiento sobre las “señales costosas” de Neff (2011). El explica para el caso de Mesoamérica, que un bien, que en principio fue considerado de estatus, al cabo de un tiempo pierde ese carácter debido a su falsificación. Esta idea puede tener sustento para el caso de Cochasquí si partimos de lo que plantea Serrano (2017) en cuanto a que en el área cultural Caranquí se pudo haber estado fabricando las piezas in situ. Serrano (2017) manifiesta que lo que se pudo importar fue la materia prima, es decir la arcilla, y que ésta no estaba tan alejada como se creía en un principio.

A la luz de estos elementos resulta factible creer que la cerámica fina, producto de una creciente “falsificación”, deja de tener el mismo valor que en la fase I y, por tal motivo, se ve reflejada de manera más dispersa y en diferentes contextos durante la fase II. En esta línea, la élite de Cochasquí habría tenido poco control sobre este bien y no pudo ser usado como un mecanismo de legitimación del poder. Quizás, y como lo evidencia Salomon (2011) en documentos históricos, podrían ser otros los bienes exóticos suntuarios que tendrían un carácter ritual de alto estatus diferente de la cerámica.

Por otro lado, la estrategia de redistribución de maíz a través del consumo colectivo en festines ceremoniales, parecería ser que en cierta medida sí contribuyó a la legitimación y mantenimiento del poder por parte de los gobernantes. Esta reflexión guarda relación con lo planteado por Tilley (1984) y Salomon (2011) sobre el hecho de que el control sobre los excedentes de producción y su redistribución en festines ceremoniales otorgan poder y prestigio a sus patrocinadores.

Hay una diferencia entre el planteamiento de Tilley (1984) y Salomon (2011) que me parece oportuno tratarlo. Para el primero la redistribución de bienes sí es un posible medio para adquirir poder; mientras que para Salomon (2011), la sola redistribución de un producto en bruto no es suficiente. Inferimos que el poder no se legitima solo con el hecho de redistribuir maíz al granel, sino que éste debe ser procesado, en sus distintas formas, y

ofrecido de manera colectiva en un contexto festivo. Sólo de esta forma, quién oficiase la actividad de redistribución, legitimaría su autoridad.

Capítulo IV

Conclusiones

Las sociedades precolombinas de los Andes septentrionales gozan de una particularidad que las vuelve atractivas para estudios de complejidad social. Y esta característica está dada por el hecho de que son sociedades preestatales en las cuales se pueden encontrar respuestas a interrogantes sobre el origen de formaciones políticas y los mecanismos de legitimación del poder.

Desde la etnohistoria y arqueología se han hecho aproximaciones para comprender los sistemas sociales, políticos y económicos de las jefaturas que habitaron lo que actualmente es el Ecuador, con resultados bastante exitosos (Salomon, 2011; Caillavet, 2000; Bray, 2003; Cordero, 2009). Sin embargo, aún existen ciertos vacíos que nos limitan entender diferentes aspectos a nivel macro y micro.

Con este trabajo esperamos haber aportado un grano de arena para comprender un poco mejor un aspecto relevante en la vida de las jefaturas andinas: la consolidación del poder. Un poder que no ha sido adquirido mediante una fuerza coercitiva, sino, por el contrario, a través de la cohesión social, resultado de la redistribución y la reciprocidad, tan características en estas sociedades (Salomon, 2011).

Respecto a los objetivos, el primero nos permitió tener una visión integral del sitio, aspecto importante en un análisis semimicro; más aún para un sitio tan complejo con diversas estructuras arquitectónicas. En cuanto al segundo objetivo, no tuvimos mayor inconveniente, ya que el grueso de la información había sido recopilado en la materia de taller. Sin embargo, se tuvo que modificar ciertas variables para que pueda ser usada de mejor manera en una tabla dinámica de Excel. Hubiera sido ideal contar con información cuantitativa referente a la cerámica recuperada en las últimas temporadas de excavación en Cochasquí por parte de Hechler y colegas (2017, 2018, 2019), pero en los actuales informes del INPC no consta esa información específica.

El siguiente objetivo, de identificar áreas de actividad, estuvo un poco limitado, en la medida que sólo se pudo lograr de manera muy amplia dividida en zona monumental y no monumental. Pero esto se debe a que trabajamos con los datos de excavaciones previas, y por tal motivo, debíamos adaptarnos a los mismos.

Y referente al último objetivo, se debe mencionar que el uso de la tabla dinámica fue fundamental y funcionó efectivamente. Las diferentes variables permitían hacer cruces de datos que de otra forma no se hubiera conseguido.

En un principio habíamos propuesto como hipótesis que la élite de Cochasquí, en sus inicios, habría comenzado a acumular poder desde niveles bajos de redistribución para posteriormente, en la fase II, intensificar este mecanismo y añadir el del control de la cerámica fina. Sin embargo, los hallazgos reflejan que, para el caso de la cerámica fina, el posible control mayoritario de este bien se dio en la fase I.

En cambio, los hallazgos relacionados a la cerámica tosca para la fase I, no dan una muestra clara de que efectivamente se esté dando una incipiente redistribución. Sin embargo, en la fase II sí es posible notar una distribución diferenciada de formas cerámicas asociadas a un consumo colectivo, lo que indicaría una posible redistribución de maíz procesado, principalmente en forma de bebida. En consecuencia, la hipótesis fue comprobada parcialmente.

A futuro se sugiere realizar estudios de restos microbotánicos teniendo en cuenta los distintos tipos de formas de recipientes, ya que como pudimos ver, cada uno era usado para una actividad diferente con alimentos específicos.

Bibliografía

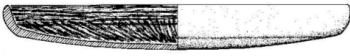
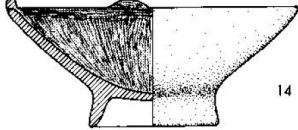
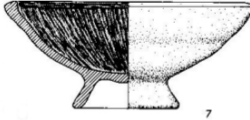

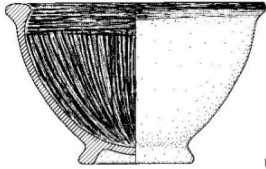
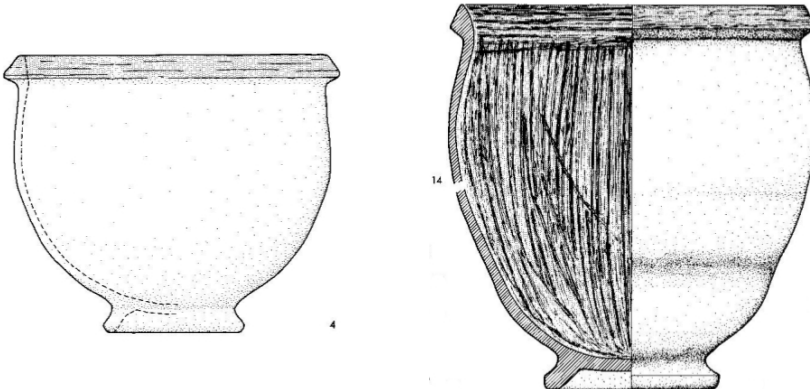
- Athens, J. (1980). *El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la ocupación del periodo tardío Cara en los Andes septentrionales del Ecuador*. Instituto Otavaleño de Antropología.
- Athens, J. (2010). *El Sitio Tola de la Hacienda Zuleta: Investigaciones geofísicas 2005 y 2009*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Bray, T. (1995). The Panzaleo Puzzle: Non-Local Pottery in Northern Highland Ecuador. *Journal of Field Archaeology*, 22(2), 137-156.
- Bray, T. (2003). *Los efectos del imperialismo incaico en la frontera norte*. Ediciones Abya-Yala.
- Bray, T. (2008). Late pre-Hispanic chiefdoms of highland Ecuador. En H. Silverman, & W. Isbell, *Handbook of South American Archaeology* (págs. 527-543). Springer.
- Brumfiel, E. (1994). Factional competition and political development in the New World: an introduction. En E. Brumfiel, & J. Fox, *Factional competition and political development in the New World* (págs. 3-13). Cambridge University Press.
- Caillavet, C. (2000). *Etnias del Norte. Etnohistoria e historia de Ecuador*. Ediciones Abya-Yala.
- Caillavet, C. (2006). Historia y agricultura autóctona en los Andes ecuatorianos: El complejo campos elevados, en ecosistemas diversos (Siglos XV-XVII). En F. Valdes, *Agricultura ancestral camellones y albarradas* (págs. 111-126). Ediciones Abya-Yala.
- Carneiro, R. (1981). The Chiefdom: precursor of state. En G. Jones, & R. Kautz, *The Transition to Statehood in the New World* (págs. 37-79). Cambridge University Press.
- Cordero, M. A. (2009). *El cacigazgo Cayambi*. Ediciones Abya - Yala.
- Fritz, U., & Schönfelder, U. (1987). New Results Concerning the Integration. *Institute of Archaeology Bulletin*(23), 127-150.
- Gobierno Autónomo Descentralizado de Tocachi. (2020). *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial de la parroquia Tocachi cantón Pedro Moncayo*.
- Gondard, P., & López, F. (1983). *Inventario arqueológico preliminar de los Andes Septentrionales del Ecuador*. MAG PRONAREG ORSTOM.
- Hechler, R., & Jijón, J. (2024). *Proyecto arqueológico Cochasquí: Excavación arqueológica, prospección geofísica, análisis de laboratorio y investigación de archivos del sitio Cochasquí, parroquia Tocachi, cantón Pedro Moncayo, provincia de Pichincha*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Hechler, R., Pazmiño, E., Pratt, W., & Brown, D. (2017). *Proyecto Arqueológico Cochasquí-Mojanda: Informe sobre la temporada de campo de 2016*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Hechler, R., Pazmiño, E., Pratt, W., & Brown, D. (2018). *Proyecto Arqueológico Cochasquí-Mojanda: Informe sobre la temporada de campo de 2017*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

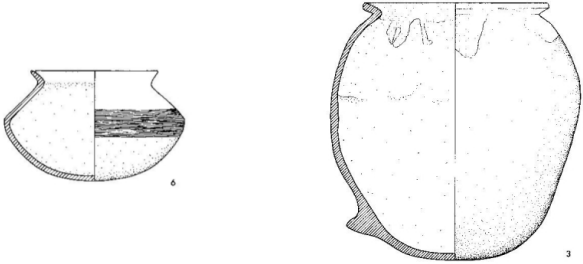
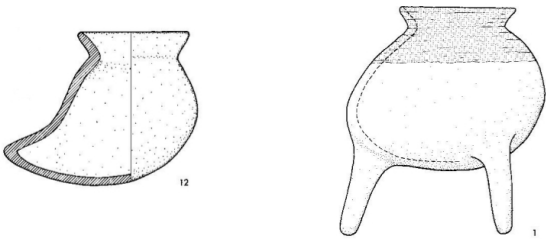
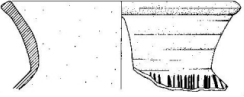
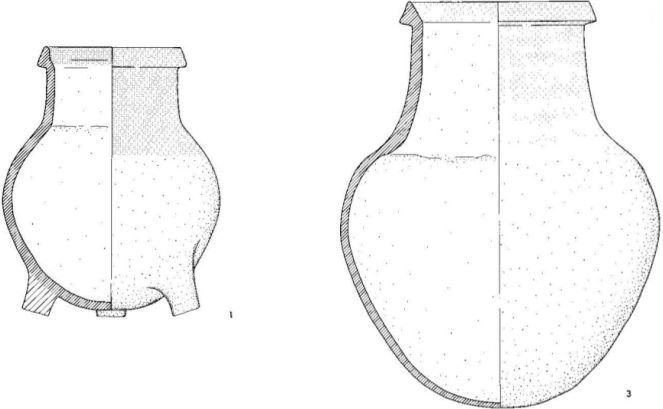
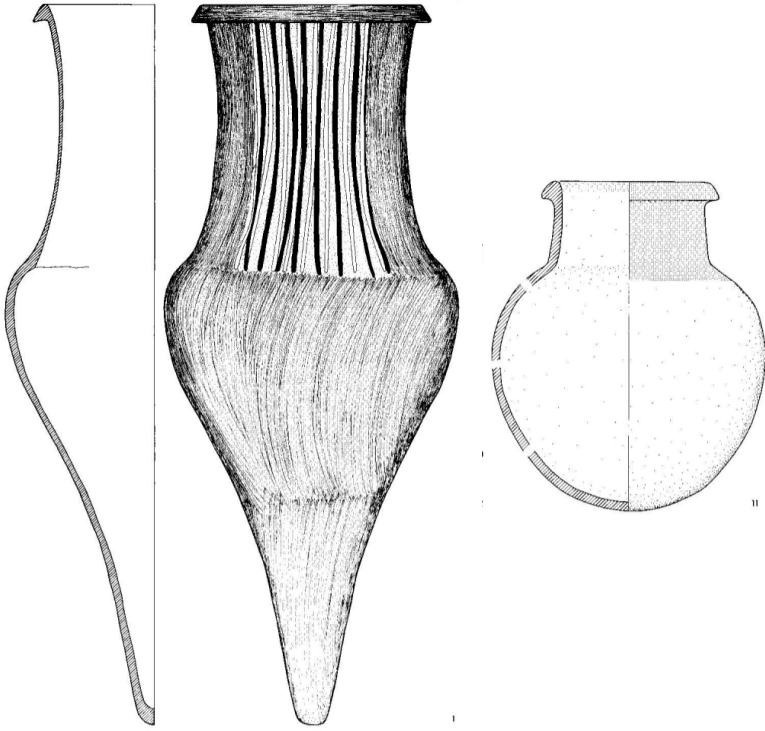
- Hechler, R., Pazmiño, E., Pratt, W., & Brown, D. (2019). *Proyecto Arqueológico Cochasquí-Mojanda: Informe sobre la temporada de campo de 2018*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Jijón y Caamaño, J. (1997). *Antropología prehispánica del Ecuador*. Ediciones Abya-Yala.
- Knapp, G. (1995). Tecnología e intensificación agrícola en los Andes Ecuatoriales Pre-Hispánicos. En J. Echeverría, & M. Uribe, *Área septentrional andina norte: arqueología y etnohistoria* (págs. 317-333). BCE; IOA; Abya Yala.
- Meyers, A. (1989). Análisis de la cerámica tosca. En U. Oberem, & W. Wurster, *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador 1964-1965* (págs. 180-197). Verlag Philipp von Zabern.
- Neff, H. (2011). Evolution of the Mesoamerican mother culture. *Ancient Mesoamerica*, 22, 107-122. <https://doi.org/doi:10.1017/S0956536111000150>
- Oberem, U. (1981). *Cochasquí: estudios arqueológicos*. Instituto Otavaleño de Antropología.
- Oberem, U. (1981). El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana (siglo XVI). En S. Moreno, & U. Oberem, *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana* (págs. 45-71). Instituto Otavaleño de Antropología.
- Oberem, U., & Wurster, W. (1989). *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador 1964 - 1965*. Verlag Philipp von Zabern.
- Oberg, K. (1955). Types of social structure among the lowland tribes of south and Central America. *American Anthropologist*, 57(3), 472-487.
- Ordoñez, R., Ruales, J., Vargas, P., Ramos, L., Romero, M., Montalvo, C., & Serrano, S. (2022). Pre-Hispanic Periods and Diet Analysis of the Inhabitants of the Quito Plateau (Ecuador): A Review. *Heritage*, 5, 3446–3462. <https://doi.org/https://doi.org/10.3390/heritage5040177>
- Pagán, J. (2015). Residuos vegetales antiguos identificados en varios utensilios de preparación de alimentos. En M. F. Ugalde, *Cochasquí revisitado. Historiografía, investigaciones recientes y perspectivas* (págs. 133-152). Gobierno de la Provincia de Pichincha.
- Renfrew, C. (1973). *Before civilization*. Alfred A Knopf.
- Reyes, L., Rodríguez, I., Sión, G., & Palacios, M. (2024). Método ancestral para la elaboración de la chicha de maíz. *Polo de conocimiento*, 9(3), 754-755. [https://doi.org/ https://doi.org/10.23857/pc.v9i3.6676](https://doi.org/https://doi.org/10.23857/pc.v9i3.6676)
- Rowland, M. (1989). Geografía y geología. En U. Oberem, & W. Wurster, *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador 1964-1965* (págs. 1-4). Verlag Philipp von Zabern.
- Sahlins, M. (1958). *Social stratification in Polynesia*. University of Washington Press.
- Sahlins, M. (1983). *Economía de la edad de piedra*. Akal.
- Salomon, F. (2011). *Señores étnicos de Quito en la época de los incas*. Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- Sanders, W., & Marino, J. (1973). *Prehistoria del Nuevo Mundo*. Labor.
- Schönfelder, U. (1989). Análisis de la cerámica fina del tipo Panzaleo-Cosanga y hallazgos menores. En U. Oberem, & W. Wurster, *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador 1964-1965* (págs. 198-217). Verlag Philipp von Zabern.

- Serrano, S. (2017). *Etnoarqueología de intercambio de bienes y productos en los caminos precolombinos de Pichincha y Napo, Ecuador*. Escuela Superior Politécnica del Litoral.
- Serrano, S. (2020). Técnicas de producción cerámica de Imbabura: una reflexión arqueológica y de saberes locales en la Sierra Norte del Ecuador. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 49(1), 63-84. <https://doi.org/10.4000/bifea.11634>
- Service, E. (1962). *Primitive social organization : an evolutionary perspective*. Random House.
- Shepard, A. (1971). *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institution of Washington.
- Steward, J. (1948). The Circum-Caribbean Tribes: an introduction. En J. Steward, *Handbook of South American Indians* (Vol. 4, págs. 1-41). Smithsonian Institution.
- Steward, J., & Faron, L. (1959). *Native peoples of South America*. McGraw-Hill Book Company.
- Tilley, C. (1984). Ideology and the legitimation of power in the Middle Neolithic of Southern Sweden. En D. Miller, & C. Tilley, *Ideology, power and prehistory* (págs. 111-146). Cambridge University Press.
- Torres, K., & Hidalgo, D. (2021). *Sitio Arqueológico Cochasquí. Informe de delimitación*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Ugalde, M. F. (2015). *Cochasquí revisitado. Historiografía, investigaciones recientes y perspectivas*. Gobierno de la Provincia de Pichincha.
- Ugalde, M. F. (2018). Poder político y organización social en las sociedades originarias. En A. López, *Guión académico 2018* (págs. 109-129). Museo Nacional del Ecuador.
- Ugalde, M. F., & Landázuri, C. (2016). Sociedades heterárquicas en el Ecuador preincaico: estudio diacrónico de la organización política caranquí. *Revista Española de Antropología Americana*, 46, 197-218. <https://doi.org/https://doi.org/10.5209/REAA.58294>
- Uhle, M. (1939). Las ruinas de Cochasquí. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 18(54), 5-14.
- Villaverde, M., & Viteri, T. (2016). Cocción cerámica asociada a la cultura "La Chimba", Ecuador: comparación experimental de dos tipos de horno. *Boletín de Arqueología Experimental*, 11, 129-149. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.15366/baexuam2016.11>
- Wentscher, J. (1989). Montículos y otras áreas de excavación. En U. Oberem, & W. Wurster, *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador 1964-1965* (págs. 70-97). Verlag Philipp von Zabern.
- Zalles-Flossbach, C. (1981). Los artefactos líticos. En U. Oberem, *Cochasquí: estudios arqueológicos* (págs. 11-149). Instituto Otavaleño de Antropología.

Anexos

Anexo 1: Asociación forma y función (Meyers, 1989; Wentscher, 1989)

Clase	Grupo	Forma de recipiente	Función Bray (2003)
No restringida	34		Tostar o resecar alimentos (maíz) sobre un fogón
	27		Servir o procesar alimentos sólidos o poco aguados
	28		
	29		Procesar o servir alimentos líquidos
	22		
	21		

<p>1</p> <p>Restringida simple</p>		<p>Cocinar, almacenar o servir alimentos líquidos</p>
<p>3</p>		
<p>7</p>		<p>Cocinar o almacenar alimentos sólidos o líquidos</p>
<p>14</p>		<p>Cocinar o almacenar alimentos líquidos</p>
<p>15</p> <p>Restringida independiente</p>		<p>Almacenar o transportar alimentos líquidos</p>

Anexo 2: Tabla general

Unidad espacial	Fase	Contexto	Bordes Toscos																																			Bordes Finos																			
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	Total	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	Total		
Montículo x	I	M	32	4	120	0	10	11	7	16	28	1	2	14	8	3	0	0	1	0	0	10	0	35	5	2	0	27	17	1	12	2	3	19	1	9	1	3	404	0	5	11	9	0	0	5	35	7	25	0	0	2	0	0	0	99	
Montículo h	I	HH	5	3	59	0	3	6	6	0	7	4	2	2	4	1	0	0	0	0	0	1	0	40	2	0	0	6	13	0	0	0	1	10	1	3	0	187	1	1	10	0	0	2	0	0	9	0	0	5	0	2	0	30			
Montículo a	I	HH	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4			
Montículo a	II	M	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	8				
Montículo n	II	M	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0	1	0	2	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	8				
Pueblo	I	HH	1	3	46	0	3	1	7	5	1	5	6	5	4	2	6	0	1	1	0	4	5	12	3	0	0	0	6	5	22	3	8	10	8	10	0	196	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Pueblo	II	HH	7	42	122	116	10	19	26	35	0	13	36	120	77	218	243	5	8	15	7	23	57	39	10	14	17	7	68	123	361	100	164	139	32	319	7	2606	3	0	0	0	0	0	0	1	4	9	9	0	1	0	1	0	28		
Pirámide G	II	M	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0			
Pirámide L	II	M	1	0	6	4	0	1	2	0	0	0	0	9	2	14	20	10	2	6	1	1	4	1	0	0	1	1	5	2	9	0	9	4	0	17	0	132	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	0	0	0	0	8		
Pirámide E	II	M	1	11	22	62	1	9	5	7	3	5	16	27	10	187	457	51	3	11	7	2	21	0	3	3	19	0	104	38	70	6	59	49	0	111	6	1392	9	0	0	0	0	2	0	0	1	2	10	0	0	0	0	24			
Sur Pirámide K (LH48)	II	EF	2	22	0	60	1	1	6	1	2	1	2	41	30	98	151	0	5	111	0	7	294	4	1	3	7	0	7	52	229	134	155	21	55	327	3	1833	1	1	1	0	0	1	0	0	0	0	6	0	0	0	0	10			
Canal	II	NM	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	2					
Conjunto de Moldes	II	NM	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0				
Campo sepulcral B	II		0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2						
Tumba 6 (LH6)	II	NM	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1					
Sondeos	II	NM	1	3	11	1	1	12	13	7	1	8	7	3	0	6	20	8	0	1	5	3	9	1	5	5	2	1	11	17	7	9	11	7	0	9	1	208	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0			

Basado en Oberem y Wurster (1989); Ugalde (2015)